

# economía

- \* El proceso político del Ecuador.
- \* El decenio de los 70: Petróleo, evolución económica y complejidad socio-política.
- \* La crisis del capitalismo y el futuro de las empresas multinacionales.
- \* Algunos lineamientos para el diseño de una política de desarrollo autónomo de la Universidad Central del Ecuador.

*instituto de investigaciones economicas  
universidad central del ecuador*

*Impreso en los talleres del Instituto de Investigaciones  
Económicas de la Universidad Central del Ecuador*

LIBRERIA  
QUITO, ECUADOR  
BULEVARD BOLIVAR 151  
TEL. 2-2111  
HOTEL COLOR  
SHOPPING CENTER

# ECONOMIA

REVISTA DEL  
INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES



MAYO 1980

UNIVERSIDAD  
CENTRAL  
DEL ECUADOR

DIRECTOR: JOSE MONCADA

Para todo lo relacionado con esta publicación dirigirse a  
Instituto de Investigaciones Económicas  
de la Universidad Central del Ecuador

Apartado 1088

Quito-Ecuador

## S U M A R I O

EDITORIAL ..... 9

### ARTICULOS

Manuel Agustín Aguirre

— *EL PROCESO POLITICO DEL ECUADOR* ..... 13

José Moncada

— *EL DECENIO DE LOS 70: PETROLEO, EVOLUCION ECONOMICA Y COMPLEJIDAD SOCIO-POLITICA* ..... 25

René Báez

— *LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y EL FUTURO DE LAS EMPRESAS MULTINACIONALES* ..... 43

Instituto de Investigaciones Económicas

— *ALGUNOS LINEAMIENTOS PARA EL DISEÑO DE UNA POLITICA DE DESARROLLO AUTONOMO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR* ..... 56

## EDITORIAL

*Durante el último cuarto de siglo y, particularmente, durante la última década, la estructura social del Ecuador ha experimentado una significativa transformación, caracterizada por modificaciones y desplazamientos de clases, la emigración del campo a la ciudad, la ampliación del número de trabajadores no obreros como: docentes, técnicos, oficinistas, miembros de las Fuerzas Armadas y de la policía, empleados domésticos, dependientes del comercio, etc.*

*Tales cambios en la estructura de clases son consecuencia del proceso de acelerado crecimiento de las fuerzas productivas ocurrido en el país en el transcurso de los últimos años, proceso que se vió impulsado por la acumulación del capital ecuatoriano y extranjero que, con la creciente participación del Estado, expandió y diversificó la economía nacional gracias, entre otras cosas, a los excedentes derivados de la exportación de petróleo. Por supuesto, y a pesar del notable crecimiento del proceso de acumulación, en el país continúan superviviendo diversas actividades económicas de producción no enteramente capitalistas, hecho que, entre otras cosas, configura una característica específica y diferenciada de un Ecuador sumido en un capitalismo subdesarrollado.*

Naturalmente, los cambios ocurridos en la estructura social, produjeron además, consecuencias trascendentales tanto en la composición de las diversas fuerzas políticas como en la naturaleza de clases del Estado ecuatoriano; así, la expansión y diversificación económica produjo un proceso de diferenciación de los sectores dominantes, en función de determinados intereses específicos, como también un progresivo desplazamiento del eje de dominación desde los grupos oligárquicos agroexportadores hacia los grupos industriales-financieros urbanos.

Los cambios económicos y sociales citados, tenían que trascender y en cierta forma concentrarse en la lucha por el control del aparato estatal, pues es a través de éste como se puede, no sólo transferir magnitudes considerables de excedentes en beneficio de quien lo controla, sino, imponer a las otras fracciones y al resto de la sociedad su hegemonía ideológica, base del control político sobre todo el país. Esto significa que, en el marco de una formación social básicamente capitalista como la ecuatoriana, el Estado ejerce una posición coherente con ella y su control por parte de determinados estratos del bloque de dominación es para ellos requisito esencial.

De ahí la importancia de analizar con profundidad y seriedad las relaciones entre el Estado y la estructura social del país, en forma concreta y explícita; esto es, haciendo específico aquel planteamiento sin duda válido, aunque general y poco explicativo, de que en una sociedad capitalista, el Estado tiene un carácter de clase también capitalista encargado de asegurar la conservación del régimen y del sistema de dominación.

*Las respuestas que se ofrezcan a preguntas tales como: ¿Cuáles son, en las condiciones actuales del Ecuador, las relaciones entre el Estado y la clase dominante? ¿Qué fracciones sociales de ésta la controlan? ¿Quiénes son y qué intereses representan aquellos que están ubicados en los puestos claves del aparato estatal?, pueden arrojar abundantes elementos de juicio sobre la composición social del Estado, así como ayudar a comprender más claramente la esencia del funcionamiento de la economía y de la sociedad de nuestro país.*

*En el presente número de Economía se ofrecen tres artículos cuyo contenido está destinado a llamar la atención sobre la evolución económica, el proceso de diferenciación social y los cambios inevitables que tienden a producirse en la naturaleza de clase del Estado, como también algunas reflexiones generales sobre el papel de las transnacionales, cuya penetración al Ecuador, en el curso del último decenio, ha sido sin duda notable. Con tales artículos se pretende subrayar un aspecto esencial: los desplazamientos que se producen en la estructura y la composición de clases y en las relaciones de poder, terminan inevitablemente por dar cabida en el control de los mecanismos económicos del Estado, a aquellas fuerzas económicas prevalecientes, excluyendo del manejo de los resortes estatales a los grupos o fracciones que han perdido poderío en el ámbito económico. Por lo mismo, el análisis de los aspectos más dinámicos de la realidad socio-económica actual puede ayudar a comprender muchos acontecimientos políticos. El contenido de esta Revista aspira a ofrecer algunos elementos para ello.*



# EL PROCESO POLITICO DEL ECUADOR

+ *Manuel Agustín Aguirre*

Con las elecciones del 29 de abril del presente año, en las que resultaron electos para la Presidencia y Vicepresidencia de la República, los señores abogado Jaime Roldós, Asesor Político de la Concentración de Fuerzas Populares (CFP), y el dirigente del partido Demócrata Cristiano, Dr. Oswaldo Hurtado, parece consumado el retorno de Ecuador a la llamada democracia representativa, después de más de una década de dictaduras militares. El hecho merecerá sin duda diversas interpretaciones sobre su significado, tanto en el plano nacional como en una perspectiva internacional más amplia. En este último sentido, muchos tratarán de destacarlo simplemente como otro signo auspicioso de un avance de América Latina hacia las nuevas fórmulas de la "democracia viable" proclamadas por el gobierno de Estados Unidos.

De ahí que resulte oportuno recordar algunos de los antecedentes más relevantes de la evolución política ecuatoriana, con referencia particular a las dos últimas décadas.

Para la economía ecuatoriana, fueron los años de la década del 50 los que marcaron el auge del modelo agroexportador, que facilitó una considerable estabilidad política. La brusca caída posterior de la exportación del banano y el café, condujo

\*/ Tomado de *LE MONDE DIPLOMATIQUE*, No. 6, Año I, Junio 1979.

al Estado a elegir la vía de la industrialización sustitutiva de importaciones; impuesta además por la expansión de las multinacionales que, sin descuidar sus inversiones tradicionales, comenzaron a copar los centros estratégicos de la industria en desarrollo.

Ecuador sigue así tardíamente el lineamiento de los países que ya en los años 30, como Brasil y Argentina, desarrollaron este modelo, que se proyecta a su vez, en el plano político, en la posibilidad de una alianza de la burguesía industrial, la pequeña burguesía y sectores del proletariado, a la sombra de una ideología populista.

En Ecuador, las limitaciones del desarrollo económico social obligan a vivir entre un "populismo" *sui generis*, por una parte, que tiene su principal base social en el subproletariado al que se controla demagógicamente en beneficio de los sectores dominantes —lo que es posible dada la persistencia de un paternalismo providencialista de origen agrario— y un militarismo, por otra, que, cuando ese populismo no es suficiente, somete por la violencia a las masas populares, con el fin de mantener el *statu quo* y garantizar la penetración del capital extranjero, en el que se cree ver la panacea del desarrollo, entendido éste en el marco del capitalismo dependiente.

La pérdida de la hegemonía agroexportadora hubo de desatar pugnas y disputas entre diversas fracciones, en momentos coincidentes con las nuevas estrategias definidas por los intereses imperiales como respuesta al triunfo de la Revolución Cubana y la transformación socialista de Cuba. Una supuesta "infiltración comunista" en el gobierno del banquero progresista Carlos Julio Arosemena, completó las "condiciones" para el derribamiento de ese gobierno, con la intervención directa de la Embajada Norteamericana, la CIA y el Pentágono, y la entronización de la dictadura militar de los años 1963-1966.

En tales circunstancias, la dictadura adopta como suyo el programa de la Alianza para el Progreso, en el que se confunden los propósitos de expansión imperialista y la búsqueda de una respuesta "desarrollista" a la insurgencia popular desenca-

denada en el continente. Es así como expide una Ley de Reforma Agraria que en el fondo no se propone una redistribución de la tierra ni la supresión del latifundio, sino su transformación pacífica en una empresa capitalista, por medio de la eliminación de ciertas relaciones de producción precapitalistas como la renta-trabajo, que impiden el desarrollo capitalista en el agro. La dictadura reprime brutalmente al proletariado, y congela los salarios para los efectos de favorecer el nuevo modelo de acumulación industrial; al mismo tiempo, persigue a los estudiantes e invade las Universidades, con el fin de imponer la formación de técnicos al estilo norteamericano, que pudieran llenar las necesidades de las filiales multinacionales.

Esa Reforma Agraria cumplió, no obstante, en su forma limitada, ciertos objetivos capitalistas, con la oposición creciente de los terratenientes, especialmente de la Sierra. Por su lado, la Reforma tributaria tuvo que enfrentarse con los comerciantes porteños, que se negaron a aceptar ciertas reformas arancelarias y suspendieron el retiro de las mercaderías de la Aduana y con ello el pago de los derechos correspondientes. La burguesía, sobre cuyos hombros se levanta la dictadura, la sostiene sólo como instrumento para realizar la "operación limpieza"; cumplida ésta, se coloca en la oposición, lo que ha de permitirle utilizar en su provecho la lucha popular, especialmente estudiantil. Así, la dictadura militar tiene que abandonar el poder, luego de una espectacular invasión armada a la Universidad (25 de marzo de 1966) que deja muertos y heridos y que le aleja definitivamente los sectores medios, inclusive la tecnoburocracia que se había fortalecido durante su administración y a la que se plegaran ciertos intelectuales de izquierda, que se mostraban como sus teóricos.

Caída la Junta Militar el 29 de marzo, los partidos de izquierda, fuertemente golpeados por la dictadura, desorganizados y desunidos, no logran capitalizar los resultados de esa prolongada lucha. Lo hacen, en cambio, la burguesía costeña y los terratenientes serranos. Limadas sus contradicciones y unidos en una Junta de notables, designan como sucesor de la Junta Militar a Clemente Yerovi Indaburo, quien prepara la celebra-

ción de una Asamblea Constituyente. Esta, luego de denunciar actos flagrantes de traición a la Patria, como la entrega de un millón y medio de hectáreas al consorcio petrolero Texaco Gulf y cesiones de soberanía sobre las doscientas millas de mar territorial a los intereses norteamericanos, procede a dictar la décima séptima Constitución política (1967) y a elegir como Presidente Provisional a Otto Arosemena Gómez, hombre de confianza de la oligarquía porteña.

Al final de la década (1968), Velasco Ibarra es elegido por quinta vez como Presidente del Ecuador. Para conjurar la crisis que surge del nuevo modelo de acumulación y desarrollo, acude, como en otras ocasiones, a la devaluación monetaria, lo que desencadena grandes movimientos de masas y lo conduce, como siempre, a la Dictadura, esta vez de carácter civil-militar, ya que las Fuerzas Armadas se hallan detrás del poder.

## EL DILEMA DE LOS MILITARES

En la década del 70, el petróleo abre todo un abanico de posibilidades para el fácil enriquecimiento y desencadena las urgencias agresivas de diferentes fracciones burguesas por hegemonizar el poder, lo que hace necesario una nueva dictadura militar moderadora que reparta "equitativamente" esos beneficios. Por su parte, las Fuerzas Armadas ven la ocasión de fortalecerse como Institución, declarando, que controlarían todo lo relacionado con los hidrocarburos, por tratarse de material estratégico (ya el gobierno de Velasco Ibarra les había adjudicado el 50o/o de las regalías), de acuerdo con la doctrina de "seguridad y desarrollo". Algo más que ciertamente determinó su decisión era la amenaza del triunfo, en las elecciones presidenciales, del populismo encarnado en la Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y cuyo jefe, Bucaram, es rechazado por la burguesía, los militares y las empresas multinacionales. En verdad, no tanto por un temor a que este líder populista hubiere pensado transformar el sistema, ya que sus ataques no van más allá de la amenaza de hacer pagar los impuestos, sino por su actitud que —en contraste con el populismo "ilustrado" de Velas-

co Ibarra— podría dar pábulo a la insurgencia de las masas.

Como consecuencia de todo ello se reinstaura una Dictadura Militar, presidida por el General Rodríguez Lara. Su “Filosofía y plan de acción del Gobierno Revolucionario y Nacionalista del Ecuador” plantea una reforma agraria que entregue las tierras a los que las trabajen y amplíe el mercado interno; la supresión de la dependencia del país en todos sus aspectos y el impulso al desarrollo industrial. Pero la reforma agraria se disuelve en una tardía legislación que, enfrentada por la oligarquía, no va más allá, de la dictada por la dictadura militar anterior (1964): es nula la redistribución de la tierra, escamoteada con la distribución de las áreas baldías (colonización), y se insiste, más que en la supresión de las relaciones precapitalistas de producción, ya quebrantadas, en la modernización y productividad de los cultivos, para lo cual se financian grandes créditos, subsidios y privilegios, incluida la importación de un exagerado volumen de abonos que da lugar a un escandaloso negocio y a la inutilización de ellos por la indiferencia de los terratenientes y la burguesía agrícola, en permanente actitud de boicot.

En lo referente a la dependencia exterior, en los primeros momentos se revisan los dadivosos contratos de los gobiernos anteriores, (Velasco y Arosemena Gómez), que entregaran a los consorcios petroleros millones de hectáreas en el Oriente y la Costa, y el gas de Santa Elena (caso ADA); se crea la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), se ingresa a la OPEP y aun se adquiere el 25o/o de los derechos y acciones de la Texaco Gulf. Pero muy pronto la agresión y chantaje de éste y otros monopolios, con la complicidad de la oligarquía criolla, ponen en peligro la estabilidad del régimen y consiguen el ablandamiento cada vez mayor de la posición nacionalista de un Gobierno renuente a buscar su apoyo en las fuerzas populares.

Entretanto, mientras se forcejea en el intento de negociar esta nueva forma de dependencia, se abren las puertas de par en par a las multinacionales que invierten en las diversas ramas

de la economía, especialmente en los centros estratégicos de la industria en desarrollo.

Se ha dado, ciertamente, un considerable impulso a la industrialización, ampliando las bases de su infraestructura, levantando barreras proteccionistas, orientando, por diversos canales, los capitales agrarios y los recursos petroleros a su fortalecimiento, afianzando su posición en "el Pacto Andino, ensayando la industrialización estatal en un cierto capitalismo de Estado. Sin embargo, son las transnacionales las que usufructúan fundamentalmente de estas ventajas internas y externas, incluido el amplio mercado andino conformado por seis países. Por su parte, la nueva burguesía industrial, unida a la oligarquía criolla y al capital extranjero, se suma a la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) del capital privado chileno y al Gobierno de Pinochet para imponer una revisión de la decisión 24 del Acuerdo de Cartagena, que establece ciertas limitaciones a la inversión del capital extranjero.

Pero, las Fuerzas Armadas, a pesar de su disciplina y espíritu de cuerpo, no constituyen un cuerpo monolítico. Además de las contradicciones internas que pugnan en su seno, reflejan las externas, de la sociedad en la que se hallan insertas como de las de otros países en especial los dominantes. Se explica así la adopción del modelo nacionalista peruano en vez del "milagro" brasileño. Expresión el primero de una ala "progresista", nacionalista revolucionaria, que busca asentarse en el sector de la burguesía industrial emergente, de las capas medias, especialmente tecnocráticas, y de la pequeña burguesía; y el segundo, de un ala autoritaria, en conexión mediata o inmediata con los sectores más reaccionarios de los terratenientes y la burguesía agraria de la Sierra. En el centro del proceso ecuatoriano y sobre todo a mediados de 1975, toma su puesto un sector mayoritario de carácter constitucionalista que responde principalmente a la fracción agroexportadora de la Costa, la que, a pesar de haber perdido su hegemonía, ejerce una considerable influencia en las filas del Ejército. En cuanto a la expresión política organizada de estas fuerzas sociales, la burguesía indus-

trial carece propiamente de un partido político que pudiera respaldarla, en tanto que la Izquierda Democrática se halla todavía fuertemente influenciada por el centro tradicional y su Partido Liberal, del cual se desprende, y lo mismo acontece, en otro contexto, con la Democracia Cristiana. En cuanto al Partido Comunista, le ofrece un respaldo crítico y compromete a la clase obrera, pero no tiene la fuerza necesaria ni la aceptación decidida del sector dictatorial. Detrás del ala de extrema derecha, se encuentran el Partido Conservador, el Socialcristiano y otros afines.

Todo esto determina que el General Rodríguez Lara, inicialmente muy ligado al sector de la burguesía modernizante y las capas medias, tenga que repartir favores a todas las fracciones burguesas en pugna, en una actitud de continuo vaivén que lo lleva inclusive a la expedición de decretos antiobreros, y al mantenimiento de leyes como la de Seguridad Nacional, con persecución, encarcelamiento y asesinato de numerosos líderes campesinos, sindicales y políticos.

En agosto de 1975, el sector militar que preside Rodríguez Lara y su aliada la tecno-burocracia vinculada al capital industrial, realiza un último esfuerzo para impulsar la Reforma Agraria, para fortalecer las barreras proteccionistas y castigar la importación de artículos suntuarios, para recuperar el dominio de los recursos petroleros y afianzarse en la OPEP, vinculándose a las tesis "tercermundistas". Esto determina el estallido de los sectores en pugna con el frustrado golpe del 10. de septiembre, encabezado por el general González Alvear, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, que deja numerosos muertos y heridos. Aunque el intento es dominado por el grupo leal al Presidente, éste queda en una posición inestable, tanto más que evita sancionar a los culpables como el indicado cabecilla González Alvear, quien había visitado muy poco antes a Pinochet, estaba en conexión con la Embajada Chilena y se asiló en la misma. No acogió la insistencia de la clase obrera organizada y, con la reorganización del Gabinete, tiende un puente a la transacción y revisión de las medidas anteriores, lo

que lo debilita aún más. En estas condiciones, el centro constitucionalista del Ejército, que se negara a reconocer la jefatura de la extrema derecha, pero que tampoco está dispuesto a llevar adelante el averiado plan nacionalista revolucionario, reemplaza al Presidente con un Triunvirato cuyo objetivo es el retorno a la Constitución, de acuerdo con los anhelos de la burguesía tradicional impaciente por tomar el gobierno en sus propias manos.

El ascenso del Triunvirato dirigido por el Contralmirante Poveda, el 1o. de enero de 1976, significa un giro a la derecha en todos los aspectos de la actividad económica, política, social y cultural. Con él culmina el fracaso del Plan de Transformación y Desarrollo (1973-1977), basado en los ingresos del petróleo. Se produce una agudización galopante del proceso inflacionario, con grandes déficits fiscales y el correspondiente endeudamiento externo, que llega a 40.000 millones de sucres; al alto costo de la vida, con los salarios congelados y los precios en rápido ascenso, se suma la desocupación, la marginación, el hambre y la miseria, la persecución, encarcelamiento y muerte de dirigentes, campesinos y obreros.

## EL RETORNO DEMOCRATICO

No es una simple coincidencia la decisión al retorno constitucional y el viaje de la Sra. Carter para felicitar al triunvirato por la vuelta a la "democracia y el respeto a los derechos humanos". En el referéndum efectuado el 15 de enero de 1978, se aprueba uno de los dos proyectos de Constitución Política; en todo el proceso vuelve a rondar, como en 1972, el fantasma del triunfo del CFP y su líder populista Asaad Bucaram, cuya intervención se trata de eliminar sistemáticamente a través de la Ley de Elecciones, documento con dedicatorias abiertas o encubiertas y en contradicción con la Constitución aprobada; se coloca entre la espada y la pared a los partidos de izquierda al obligarlos a presentar 25.000 firmas de sus afiliados con sus cédulas de identidad y domicilios, lo que significa ponerlos en



manos de la policía política, aunque se alega la inviolabilidad del secreto.

En la primera vuelta, de las dos que se establece para la elección de Presidente y Vicepresidente de la República, que se realiza el 16 de julio de 1978 —junto con la de Alcaldes y Concejales Municipales, Prefectos y Consejeros Provinciales— participan seis binomios de las diversas corrientes políticas. Resultan con mayor número de votos, en primer lugar, el binomio Jaime Roldós y Oswaldo Hurtado, respaldados por una alianza llamada de centro-izquierda, en la que se combinan la CFP y la Democracia Cristiana, ésta última con el nombre de Democracia Popular, al fundirse con un sector desprendido del Partido Conservador comandado por Trujillo. En segundo lugar, el binomio Sixto Durán Ballén y José Icaza Roldós, del Frente Constitucionalista, formado por el Partido Conservador, el Socialcristiano, Acción Revolucionaria Nacional Ecuatoriana (ARNE), Partido Patriótico Popular (PPP), Coalición Institucionalista Democrática (CID), Acción Popular Revolucionaria (APRE) y el Velasquismo. En tercer lugar, el binomio Raúl Clemente Huerta y Arsenio Vivanco, del Partido Liberal, respaldado por el Partido Nacionalista Revolucionario, el llamado Partido Socialista Ecuatoriano, el Partido Ecuatoriano del Pueblo (PEP) y algún otro grupo, unidos en el Frente Democrático Nacional.

Después de un forcejeo entre Durán Ballén y Huerta, se proclama a los binomios de Roldós-Hurtado y Durán Ballén-Icaza como los que deberán enfrentarse en la segunda vuelta. Hasta llegar a ésta se producen algunos reacondicionamientos de las fuerzas políticas, casi siempre teñidas de un fuerte oportunismo. Así el binomio Roldós-Hurtado se enriquece con el respaldo de la Izquierda Democrática, que fuera a la primera vuelta con su propio candidato, Rodrigo Borja, y del Frente Radical Alfarista, con su Jefe Abdón Calderón, asesinado con la participación del entonces Ministro de Gobierno. El segundo binomio inclusive pierde fuerzas por la salida de algunos partidos del Frente Constitucionalista. En cuanto a los que

respaldaran la tercera fórmula de Huerta, dejan en libertad de acción a sus partidarios, evitando así situarse oficialmente en alguno de los bandos.

La segunda vuelta de la elección presidencial se realiza con un considerable retardo, el 29 de abril del presente año, dando un triunfo rotundo al binomio Roldós-Hurtado. A reservas de un análisis más detenido sobre el significado de tal triunfo y la composición de la Cámara Unica, cuyos representantes nacionales y provinciales fueran elegidos al mismo tiempo, conviene consignar al menos algunas observaciones inmediatas.

— La forma como se ha llevado adelante el proceso de restauración constitucional y el peso de la legislación represiva dictatorial conduce a una democracia de carácter vertical, vigilada y controlada por las Fuerzas Armadas. La existencia de una disposición de la Ley de Seguridad Nacional, que establece que el Ministro de Defensa ha de ser el oficial militar más antiguo, crea una contradicción entre dicha Ley, considerada como una “superconstitución” y la Constitución Política aprobada en el referéndum, entre el nuevo Ejecutivo y el Estado Militar que persiste en prolongarse, y que no puede ser solucionada sino con la derogación de todas las leyes y decretos dictatoriales antidemocráticos y antiobreros.

— La derrota electoral de los clásicos partidos Conservador y Liberal, obedece al descenso que han sufrido los terratenientes de la Sierra, que van conformando una burguesía agraria, y de la burguesía agroexportadora de la Costa. Todos los empeños y artimañas utilizadas para ascender al Gobierno, han sellado el fracaso de tales partidos en plena disgregación.

— El triunfo del binomio Roldós-Hurtado, se debe a que expresa los anhelos, no siempre precisos, de la burguesía industrial y financiera modernizantes, fortalecidas por las dictaduras militares, así como por amplios sectores medios, especialmente tecnocráticos, y capas de la pequeña burguesía, que emergen del proceso de industrialización sustitutiva y tras de los cuales se arrastra, en forma caudalosa y desorientada, al subproletariado (los marginados), cuyo control ejerce el CFP.

— Aceptado el triunfo del binomio Roldós-Hurtado, por su abrumadora mayoría de votos, la contienda se traslada a la composición del Congreso Unicameral, según la Constitución aprobada, en el cual las diferentes fracciones burguesas y sus partidos políticos, aspiran a alcanzar el mayor número de representantes, para disputar el botín burocrático. En el proceso de los escrutinios que se vienen realizando, las mayorías corresponden al CFP y su aliada la Izquierda Democrática.

— El espaldarazo que el Presidente Carter y la gran prensa norteamericana han dado a los triunfantes, al igual que los mandatarios socialdemócratas y demócrata cristianos de Europa y América Latina, así como el llamado conciliador del Presidente electo Roldós para administrar el triunfo, han disipado las últimas dudas que interesadamente creara la extrema derecha electoral sobre la verdadera posición política de los hoy triunfantes.

— Las declaraciones del Vicepresidente electo Oswaldo Hurtado y la influencia que, a través de él, ejerce la Democracia Cristiana europea, especialmente alemana, sobre el sindicalismo ecuatoriano, produjeron la ruptura de la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC) y hacen temer que el Gobierno trate de intervenir el movimiento sindical y organizarlo bajo el control del Estado, a la luz de la doctrina corporativista y comunitaria. Se buscaría así impedir la injerencia de los partidos de izquierda, que pudiera alterar “la tranquilidad y la paz” prometidas al empresariado y necesarias para la superexplotación de los trabajadores que requiere el nuevo modelo de acumulación capitalista, tanto más que el desarrollo socioeconómico de Ecuador y el nivel alcanzado por la lucha de clases en el país y en el continente, no permite ninguna ilusión respecto a una posible alianza de la burguesía modernizante con sectores del proletariado, como lo hiciera el viejo populismo brasileño de Vargas o argentino de Perón.

— Hay quienes aún, en la izquierda —aduciendo que la burguesía modernizante abre más posibilidades a un desarrollo económico-social que la burguesía tradicional, dado el hecho de que se halla también ligada al gran capital monopolista euro-

peo, especialmente alemán— tratan de orientar a los trabajadores hacia el respaldo del futuro gobierno.

— Por su parte, los trabajadores han comenzado a discutir estos problemas, a fin de esclarecer su posición. Así aconteció en el último Congreso de la Federación de Trabajadores de Pichincha, afiliada a la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), en el que se aprobaron resoluciones encaminadas a mantener la independencia de clase del proletariado y promover acciones que presionen el cumplimiento de las ofertas electorales y el aumento inmediato en un 50o/o de los salarios y sueldos en general, así como el incremento del salario mínimo a cinco mil sucres y el control de precios, para resarcirse, siquiera en parte, de los efectos de la inflación.

# EL DECENIO DE LOS 70: PETROLEO EVOLUCION ECONOMICA Y COMPLEJIDAD SOCIO-POLITICA

*José Moncada*

- a. La primera etapa petrolera: Intentos reformistas y de conciliación de clases.

En los años transcurridos de la presente década, el Ecuador empieza a vivir una etapa de importantes cambios caracterizados por la progresiva transición de una economía agro-exportadora, de rasgos básicamente oligárquicos, hacia otra de carácter agro-minero-exportadora, en la cual adquieren una importante gravitación los centros urbanos, con la presencia de capas burguesas industriales, comerciales y financieras asociadas al capital imperialista, cuya penetración en el país se vio simultáneamente estimulada a partir de la segunda mitad de la década anterior.

Este período de importantes cambios en los que ingresó la economía ecuatoriana, venía gestándose desde la década 1960-70 con el desarrollo de un proceso de inversión, especialmente industrial, destinado a sustituir importaciones, y que se vio estimulado a partir de 1972 tanto con la ampliación de la base exportadora, la diversificación de la produc-

*\*/ Capítulo provisorio de un trabajo que será publicado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central sobre "La Economía Ecuatoriana en el Siglo XX: Génesis, Apropiación y Utilización del Excedente Económico".*

tró, por lo tanto, una base de apoyo en el gasto, la inversión pública y las diversas políticas estatales ejecutadas en estos últimos años. A su vez, la expansión de nuevos sectores industriales (alcanzada en gran medida gracias a la participación directa del Estado como inversionista) contribuyó a que se modificara, aunque en pequeño grado, la composición del empleo industrial, dando lugar a que la mano de obra con mayor nivel de capacitación pudiera ocuparse en actividades de mayor complejidad tecnológica y en las cuales la productividad del trabajo fue sin duda mayor, lo cual pudo haber significado algún incremento en los salarios y gracias a esto un nuevo impulso para que existiese una demanda incrementada especialmente en favor de los bienes de consumo durable. A ello corresponde añadir la expansión de los ocupados en el sector terciario (finanzas, servicios, comercio, administración pública) que proporcionó también una posibilidad de realización de las mercancías producidas y por lo tanto, una salida adicional a la acumulación y a su consiguiente dinamización.

Pero tales cambios, conviene insistir, no significaron un desgaste del sistema económico de naturaleza básicamente capitalista, que más bien se reforzó. Además y en la medida en que durante los años bajo análisis, no se ejecutaron las reformas estructurales que el Gobierno en sus proclamas iniciales ofreció, los cambios señalados no tenían ninguna posibilidad de permanencia e irreversibilidad.

Por otro lado, la evolución de algunos indicadores como la inversión, la producción, la expansión agrícola y el empleo, aunque pudiera ser considerada como favorable en el marco de expansión de una economía capitalista, tuvo como fuente de dinamismo y de financiamiento una base bastante inestable: las recaudaciones impositivas provenientes de la exportación petrolera que no era ni es un arbitrio indefinido en razón de múltiples causas, entre ellas, el monto de reservas conocidas y recuperables de hidrocarburos que posee el país y las dificultades existentes para sostener los niveles de precios acordados en la organización de países productores de petróleo.

b. Endurecimiento de la situación económica y nuevos intentos de conciliación.

No obstante el crecimiento del producto y la notable expansión de la economía urbana, la emergencia de nuevas actividades especialmente fabriles, la modernización capitalista de importantes núcleos rurales, etc., atribuibles a la explotación y exportación petroleras en el Ecuador, siguieron persistiendo y en algunos casos con mayor intensidad, una serie de contradicciones y de dificultades presentes desde muchísimos años atrás. Por lo mismo, nada mejor refleja aquello de que los problemas de países como el nuestro no sólo se resuelven con mayores recursos financieros, ni siquiera con una ampliación del radio de acción estatal.

Problemas tales como el sub-empleo y la mala distribución del ingreso, la exclusión de una parte de la población del país de los servicios de educación, salud y vivienda; el analfabetismo, los llamados desequilibrios en la ocupación del territorio, la insuficiente producción agrícola para consumo interno, la subida de los precios, entre otros, siguieron presentes y a ellos se añadieron otros que hoy han vuelto más difíciles las posibilidades de reactivación económica y de mejoramiento social dentro del actual sistema económico.

Así por ejemplo como resultado del crecimiento industrial alcanzado en los años corridos de la presente década y que ya venía gestándose desde la década anterior, se generó en el país una estructura manufacturera altamente dependiente de insumos importados.

Por otro lado, en 1975 y cuando en razón a la ambivalencia del intento reformista de Rodríguez Lara, se había producido ya un significativo desgaste del gobierno militar que se inició en 1972 y cuando sus prometidas reformas estructurales no se ejecutaban, ciertos grupos dominantes internos —aún aquellos que se beneficiaron más y que decían apoyarlo— estimaron oportuno pasar a la oposición. A ésta se sumó la acción del Consorcio Texaco-Gulf que en múltiples oportunidades

captación de recursos por parte del sector público y su redistribución en beneficio de las fracciones dominantes, en especial, de aquellas vinculadas especialmente a la expansión de los sectores como la industria y el sistema financiero.

Estas y tantas otras circunstancias no vividas anteriormente, parecieron marcar el inicio de una etapa diferente a las atravesadas por el país hasta 1972. La sensación era la de que se agotaba un modelo de expansión basado en la exportación de materias primas y productos primarios de origen agropecuario, sometidas históricamente al juego adverso de la relación de precios de intercambio, con débiles y fluctuantes mercados; hacia otro modelo en el cual la exportación sustantiva iba a descansar en el petróleo, con precios en ininterrumpido ascenso, mercados estables y seguros y con toda la secuela de riqueza, de irradiación de modernismos sobre todo el cuerpo económico nacional y la afirmación de una sociedad urbano-industrial.

Por supuesto que toda la notable expansión de la economía ecuatoriana durante especialmente los años 1972-1978, como así mismo su creciente modernización, la emergencia de las capas medias y la vigencia de un período de relativa tranquilidad política, no significó que en la evolución ecuatoriana hubieran desaparecido o dejado de funcionar las causas estructurales del problema de la concentración del ingreso y de la propiedad, lógica fundamental y consecuencia del comportamiento de una economía capitalista. Lo que aconteció fue que frente a la enorme cantidad de recursos captada por el Estado y la reasignación de éstos en términos de gastos e inversiones, se alcanzó un nivel de crecimiento económico y expansión relativa del mercado interno que, a su vez, indujeron una participación creciente de las inversiones extranjeras y la difusión de un proceso de modernización bastante más generalizado que en cualquiera otra época del país.

A su vez, el desenvolvimiento del gasto y de la inversión pública en el período 72-75 se caracterizó por un marcado di-



namismo y diversificación, que contrastó con los ritmos generalmente lentos y bastante concentrados de los años pasados.

Así por ejemplo, la tasa de expansión de la inversión pública, entre 1972-1976, fue cerca de 5 veces más grande que la tasa de crecimiento de la inversión privada, dándose el caso que la primera, con su extraordinario dinamismo, determinó también una expansión muy grande y variada de la segunda. Es decir que hubieron inversiones y por montos considerables si es que se las compara con las realizadas en otras épocas del país.

El gasto público y las transferencias de recursos del sector gubernamental al privado a través del crédito, los subsidios; la política de atracción al capital extranjero, las exenciones tributarias, contribuyeron a alimentar significativamente el proceso de acumulación de capital, originar una nueva expansión y diversificación de la producción así como modificar muy levemente la distribución del ingreso en favor de las capas medias, lo que a su vez influyó nuevamente sobre el proceso de reproducción de dicha acumulación.

Tal conjunto de hechos contribuyeron a explicar que a partir precisamente de 1972, nuevas y más complejas actividades industriales, y en las que el capital extranjero desempeña un papel de primer orden, se instalen y empiecen a operar en el país. Son los casos de las empresas Royal Electrónica (producción de calculadoras mediante el estampado de circuitos y ensamblaje), Electroecuatoriana (tableros y ascensores), Hidromecánica Naval (harina y aceite de pescado), OSRAM del Ecuador (bombillos eléctricos), IEPESA (afeitadoras eléctricas), FISA (perfiles de aluminio), INDACO (brocas helicoidales) ALAMBREC (alambres galvanizados), FANAVISA (vidrio plano), ENKADOR (fibras de nylon y poliéster), INSKRAEMEC (herramientas electromecánicas), Square Andina (aparatos de corte y seccionamiento), ADAMAS Andina (papeles especiales), TUBASEC (tubería a presión de cemento-asbesto).

Es decir que el crecimiento de la inversión privada encon-

ción exportable —particularmente el aparecimiento del petróleo— y la presencia de una coyuntura internacional que favoreció la subida de los precios del hidrocarburo.

Tal conjunto de hechos permitieron a su vez una ampliación de los excedentes económicos y de la tasa de acumulación, la acentuación del proceso de sustitución de importaciones, la dinamización del sector de la construcción, particularmente del subsector de la vivienda, como también de ciertas obras públicas, que a su vez determinaron el crecimiento de la economía, una ampliación del empleo, especialmente urbano y la expansión de las capas medias de la sociedad.

Fueron precisamente los cambios señalados los que, al provocar la emergencia de ciertos grupos sociales, junto a la presencia de grupos nacionales y extranjeros modernos, vinculados a la expansión de sectores como la industria y el sistema financiero los mismos que, como en el pasado, contribuyeron una vez más a generar una desarticulación del sistema de dominación tradicional y a estimular una mayor complejidad del sistema político. Los nuevos grupos empresariales, surgidos como resultado del proceso de modernización y de penetración imperialista, pugnaban por reestructurar la alianza gobernante para tener cabida en el control de los mecanismos económicos del Estado a fin de fortalecer su posición dentro del bloque de dominación.

El inicio del proceso de modernización capitalista ocurrido hasta entonces generó, por consiguiente, conflictos y contradicciones con la base oligárquica y semicolonial de la sociedad ecuatoriana, lo cual no sólo que trajo divergencias entre las diversas fracciones dominantes, sino que también desató un proceso de radicalización y movilización política de los grupos medios y populares, expresada por el auge del movimiento obrero, campesino, estudiantil.

Este conjunto de hechos explican que aún sectores reacios al cambio, empezaran a admitir que el estado de cosas vivido por el país exigía una inevitable e imprescindible modificación.

Las Fuerzas Armadas, una vez más como institución, asumieron las tareas de gobierno en febrero de 1972, anunciando la ejecución de un programa de reformas sustanciales como la agraria, la tributaria y un conjunto de acciones de beneficio popular, a fin de lograr reorientar la sociedad ecuatoriana para que deje de ser "económicamente subdesarrollada, socialmente injusta y políticamente dependiente".

Seis meses después de instalado el nuevo gobierno empieza en el país la explotación y exportación petrolera, que además se vio favorecida por el desarrollo de una coyuntura especial caracterizada por altos precios del petróleo en los mercados mundiales. Fue la exportación petrolera la que permitió crecimientos verdaderamente espectaculares de los principales agregados económicos, que hasta indujeron a sostener la presencia de un "milagro ecuatoriano". Así, crecieron los gastos públicos, las inversiones, creció el producto a ritmos nunca antes experimentados por el Ecuador. Las exportaciones, del orden de los 190 millones de dólares en 1970, pasaron a más de 1.300 millones en 1977. El presupuesto del gobierno central, del orden de los 5.000 millones de sucres en el 70, pasó a más de 27 mil millones en 1977.

A su vez, desde agosto de 1977 hasta diciembre de 1978, más de 60 mil millones de sucres entraron a la caja gubernamental como consecuencia de la participación del Estado en la actividad petrolera. Este hecho, en cuanto le permitió al gobierno atender las múltiples presiones, se convirtió en el elemento a su vez fundamental para amortiguar los conflictos sociales y crear una atmósfera política de relativa tranquilidad, a lo que deben añadirse las acciones desarrolladas por determinados grupos populares que miraban y estimulaban con no disimulada simpatía los afanes "nacionalistas" y de defensa de los recursos naturales por parte del gobierno que empezó su gestión en 1972.

En el contexto de una situación financiera favorable como la que vivió el país entre 1972-1974, resultado fundamentalmente de las exportaciones petroleras, se facilitó una mayor

contrajo la exportación de petróleo sea por daños en el oleoducto, por supuesta falta de mercados o porque el gobierno no atendía sus exigencias en materia de impuestos, precios, concesiones en general. Durante el último trimestre de 1974, las exportaciones de petróleo casi llegaron a paralizarse.

Este comportamiento de la empresa transnacional, era por lo demás coincidente con la presencia de una aguda crisis económica del mundo capitalista desarrollado, particularmente los Estados Unidos, y de la cual aún le resulta muy difícil salir, no obstante una breve recuperación ocurrida entre 1976-1977.

De ahí que cuando y como resultado, en gran medida, de la declinación de las exportaciones de hidrocarburos y la manifiesta debilidad del gobierno para transferir parte del excedente de las compañías petroleras hacia el interior del país, se debilitó seriamente su posición al restarse sus posibilidades para distribuir recursos internamente o aumentar la obra pública, con todas las repercusiones sobre el resto de la economía.

Todos estos hechos explican que la formación de capital en el país, en especial la destinada a los sectores productivos, haya decrecido en 1975-1976, frente a una evolución hasta entonces ascendente, y que el ritmo vertiginosamente creciente del producto, del orden del 15.60% entre 1972-1974, haya también contraído su ritmo al 5.60% entre 1974-1975. En suma, cuando empezaron a flaquear los recursos, al gobierno militar le resultó imposible mantener su base social. Una vez más el país pudo presenciar cómo los sectores dominantes son implacables con sus aliados políticos cuando éstos no pueden satisfacer sus intereses económicos fundamentales.

Es que, como resultado de la propia evolución económica del Ecuador, habíamos llegado a 1977 con una notable diversificación de la estructura productiva y la emergencia de fracciones de la clase dominante que pugnaban por imponerse a las demás y al resto de la sociedad. Esto fue inclusive reconocido por voceros de las propias fracciones, uno de los cuales llegó a sostener que “nos encontramos en una sociedad dinámica, compleja y difícil de gobernar” con una “estructura social bas-

tante conflictiva que antes y con una proliferación de tendencias y ambiciones".<sup>1</sup>

Pero volviendo a nuestra reflexión central, resultaba claro así mismo que, como en otras épocas históricas del país y, frente a una acción de bloqueo y oposición de ciertos grupos dominantes y fracciones del imperialismo, el gobierno militar de la época pudo haber obrado de diferente manera; así, ante el chantaje de las petroleras pudo optar por la nacionalización del petróleo, ante la oposición de la burguesía industrial, cancelar los beneficios otorgados por la Ley de Fomento Industrial, expropiar algunas empresas y conformar con ellas un área de propiedad estatal, suprimir el otorgamiento de divisas para sus importaciones. Ante las amenazas del sistema financiero, nacionalizar y estatizar la banca.

El gobierno, entonces, pudo hacer lo señalado y mucho más y no lo hizo. Continuó con su política ambigua y contradictoria entre los discursos y los hechos. El pueblo pudo ir constatando como, mientras el Gobierno hablaba de revolución, pactaba con ciertos grupos dominantes; mientras proclamaba nacionalismo abría las puertas al capital extranjero.

Pero las ambigüedades señaladas y el insensato anhelo de "desarrollar" al país pactando con el imperialismo y los grupos dominantes, tienen sus límites; así, el abortado intento golpista de González Alvear, en septiembre de 1975, constituyó el primer ensayo burgués por imponer por sí mismo un reordenamiento para sanear el régimen de dominación.

1/ *Jaime de la Torre, Presidente Encargado de la Cámara de Comercio, Informe presentado el 31 de marzo de 1978, Quito.*

*Más recientemente (abril de 1980) el señor León Roldós, Presidente de la Junta Monetaria y hermano del Presidente de la República, dijo como parte de un discurso pronunciado en una comida mensual de la Cámara de Comercio de Guayaquil, que "estamos en una situación hasta cierto punto absurda al haber un criterio miope en ciertos empresarios; por ejemplo hemos observado que el agricultor se opone al industrial; el industrial a veces no comparte su criterio con el comerciante y en general parece que no hubiera una estrecha armonización entre todos los que hacen la producción económica. . .", tomado del Diario El Comercio de Quito, edición 27.501 del viernes 18 de abril de 1980, p. A-10.*

El Gobierno y los mandos militares lograron finalmente controlar la situación pero al costo de un quebrantamiento muy grande. De hecho y en un intento por mantenerse en el poder, todo el "programa" de González Alvear empezó a ser aplicado por Rodríguez Lara al día siguiente de la derrota y el destierro a Chile de su anterior compañero de armas.

De ahí que a partir de septiembre de 1975, la política económica fue objeto de sensibles cambios la misma que, para tener una mayor libertad de acción, requería una orden de desalojo del ocupante de la casa presidencial, a fin de con ello generar un hecho psicológico, de auténtico cambio, y castigar a quien se lo consideraba culpable único de la situación económica y social del país, salvando de esta manera el desgastado prestigio del gobierno institucional de las Fuerzas Armadas. Adicionalmente, el cambio de Rodríguez Lara por un Triunvirato Militar, dio ocasión para incluir en el nuevo elenco dirigente de gobierno, a muy destacadas figuras representativas de los nuevos grupos empresariales modernos surgidos al amparo de la inversión extranjera y el proceso de modernización capitalista desarrollado en el país.

Fue el epílogo, aparentemente paradójico, de un gobierno que no obstante haber ascendido al poder político sin ninguna resistencia y con una base financiera considerable, como en ninguna otra etapa histórica del país, no pudo sin embargo hacer ninguna reforma. Se advirtió más bien cómo, frente al temor que despertaban las movilizaciones populares (alza en los pasajes del transporte público, los problemas de Aztra, la marcha contra el hambre entre otras) el gobierno y las fuerzas sociales dominantes, tradicionales y modernizantes, se agruparon superando sus disidencias y esgrimiendo y desarrollando una clara política de represión. De ahí que las reformas prometidas hayan sido reemplazadas por la inacción y la crisis; la independencia por una mayor subordinación; la movilización especialmente popular por la represión, el nacionalismo por una mayor dependencia; la revolución por la contra revolución. En suma, que el capitalismo ecuatoriano, pese al indudable vigor que ad-

quirió mediante la explotación petrolera, fue sin duda incapaz de solucionar los graves problemas de nuestro pueblo.

Gradualmente se fue afirmando una conducción privatista de la economía en el sentido de propiciar la expansión de la inversión privada, nacional y extranjera, mediante mayores estímulos fiscales y el financiamiento externo "duro" y a corto plazo. Se buscaba en suma crear el "clima de confianza" y de conciliación reclamado por los sectores dominantes a través de contener las presiones populares y ampliar los márgenes de ganancia para facilitar la participación de la burguesía nativa e imperialista en un nuevo modelo de acumulación. En la búsqueda de una nueva reconciliación de clases y ante el propósito de ser complaciente con el imperialismo, el Triunvirato Militar que empezó su gestión en el curso de 1976, suprimió controles de precios, contrajo el ritmo de la inversión pública, hizo más "atractivas" las condiciones internas para una mayor afluencia de capitales extranjeros. En tal contexto deben apreciarse la adquisición de los activos de la Gulf —para lo cual hubo de endeudarse— la paralización de las gestiones encaminadas a utilizar el gas del Golfo; las reformas a la Ley de Hidrocarburos; la tardanza e incumplimiento en aplicar las decisiones de la OPEP<sup>2</sup> y la promoción de inversiones millonarias en petroquímica y automotriz que, de llevarse a cabo, significarán nuevas modalidades de subordinación de la economía nacional hacia el extranjero, con lo cual se privará al país de importantes fuentes de acumulación interna. Finalmente y para atender las presiones de banqueros y terratenientes, especialmente de estos últimos, que siempre expresaron haber sido los menos beneficiados del botín petrolero, el Triunvirato Militar autorizó la operación "La Previsora" y promulgó la Ley de Fomento Agropecuario en marzo de 1979.

2/ Reducción de 43 centavos por barril en los impuestos a las exportaciones de petróleo que debían pagar las compañías petroleras; la no efectivización del aumento del 100% del precio del petróleo convenido por la OPEP; la congelación de los precios del petróleo, en contravención de la decisión de la OPEP de aumentarlos en un 100% a partir de enero y en un 50% a partir de junio de 1977.

c. Los resultados de la política de la segunda etapa del gobierno militar y salida política.

La política económica del Triunvirato Militar puesta en ejecución a partir de fines de 1975, produjo una contracción de la actividad económica. El producto interno bruto, que durante los años 1972-1974 creció a una tasa anual promedio del 15.60/o, bajó en 1977-78 al 5.30/o. Esta última tasa, que aún se la puede considerar satisfactoria, fue en todo caso el resultado de una recuperación de las exportaciones de petróleo, por efecto especialmente de los mejores precios alcanzados en los últimos meses de 1978 y primeros de 1979, y particularmente, del ejercicio de una agresiva política de endeudamiento externo (durante 1977 y 1978 el Gobierno contrató cerca de 1.400 millones de dólares) cuyo servicio va a pesar sensiblemente en el curso de los próximos años

Los síntomas del debilitamiento en la expansión económica se expresan fundamentalmente por la disminución de la producción, el estancamiento de los niveles de empleo y de consumo, la desaceleración del crecimiento de la industria, el agravamiento de las tensiones inflacionarias, la disminución del ritmo de crecimiento del sector de la construcción, los problemas crecientes en la balanza de pagos.

En síntesis, que la política llevada a cabo en los últimos años y destinada a restablecer el equilibrio económico e incrementar las ganancias de los empresarios privados a través, entre otras medidas, de contener los salarios, liberar los precios e incrementar el endeudamiento externo, no dio los resultados que se esperaban. El país siguió soportando viejos y nuevos problemas que le impiden satisfacer las necesidades de la mayoría de su población. Más bien, después de la ejecución de tal conjunto de medidas, se contrajo el ritmo de crecimiento económico, disminuyó la producción de alimentos, descendió el poder de compra de los sectores populares, se mantuvo y se agravó el desempleo, se intensificaron las tensiones inflacionarias, surgie-



ron nuevas agitaciones y movilizaciones que obligaron al régimen militar a capitular.

En efecto, como resultado de la difícil situación económica y social del país y el incumplimiento de las promesas que hiciera el gobierno militar al ascender en 1972, se produjo su rechazo inclusive por parte de aquellos sectores sociales que, en un primer momento, lo apoyaron o fueron neutrales con él.

Se llegó por lo tanto a una situación en la cual, en razón del desprestigio de la dictadura militar y el descontento popular, ésta se vio en la necesidad de anunciar su retiro a los cuarteles, tratando de esta manera de ocultar su evidente fracaso en la gestión gubernamental; sin embargo, tuvo aún fuerza para imponer su plan de retorno al régimen constitucional y llamar a elecciones.

Hubo muchas resistencias al plan de retorno, amenazas de golpes de Estado, crímenes, vacíos legales artificiales, nuevas postergaciones. En el fondo, estos problemas no hicieron sino reflejar los intereses de grupos o personas por impedir una salida electoral que observaban con prevención.

Finalmente el denominado plan de retorno al orden constitucional tuvo su realización y sin dudas que, entre otras cosas, porque el gobierno norteamericano del señor Carter, frente a la desastrosa imagen de los regímenes militares de los países del cono sur de América Latina, alentó el retorno a una democracia política vigilada con Parlamento, Poder Judicial, Sistema Electoral, Ley de Partidos Políticos, etc. La aplicación del plan determinó que en dos vueltas electorales triunfara la fórmula populista-demócrata-cristiana con una amplia diferencia de votos. Con ello, la mayoría del país no solamente que expresaba su repudio e indignación por un triunvirato militar despótico, sino que alentaba esperanzas de verdadero cambio; pues, cabe recordar que la fórmula triunfante exhibió un programa denominado de las "21 Bases" mediante el cual se ofrecía crear un nuevo Ecuador democrático, justo, humano, solidario y libre; alcanzar la plena garantía de las libertades públicas, ter-

minar con los privilegios y desigualdades, establecer la justicia social, mejorar las condiciones económicas y sociales de los trabajadores, extender la seguridad social, eliminar la inflación, alcanzar la integración nacional, la igualdad de los derechos para las mujeres y los jóvenes en cuanto a educación, trabajo, salarios; defender la soberanía nacional y los recursos naturales, administrándolos en función de los intereses del país.

De hecho, resulta insensato estar en desacuerdo con objetivos como los citados. Confesemos, por otro lado, que planteamientos similares han formado y forman parte de plataforma y programas de otras fuerzas y partidos políticos ecuatorianos. Sin ir muy lejos, en la denominada "Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Nacionalista Revolucionario de las Fuerzas Armadas" en 1972, se hacían similares y quizás más coherentes y desarrollados planteamientos.

El problema no es por lo tanto señalar principios sino especificar los instrumentos que se van a emplear para alcanzarlos y, sobre todo, identificar el carácter de clase de los partidos políticos que sostienen y ofrecen al país tales propósitos, así como analizar las posibilidades de que tal estructura social logre imprimir a la economía ecuatoriana de un renovado ritmo de actividad.

#### d. Cambios en la estructura de clases y populismo. ¿Populismo?

Las consideraciones generales que se han venido haciendo y algunas informaciones que se ofrecerán más adelante, parecieran ser suficientes para destacar que la sociedad ecuatoriana fue objeto de una notable diversificación y que los sectores dominantes han ido perdiendo monolitismo y homogeneidad. Así, se han producido transformaciones y desplazamientos en la estructura de clases como consecuencia del acelerado proceso de acumulación de capital que tuvo lugar en el Ecuador en los años corridos de la década de los 70, por parte de inversionistas nativos y extranjeros con la creciente participación del Estado.

En efecto, en las páginas anteriores, se destacó que, como resultado especialmente de la exportación petrolera, la estructura económica del Ecuador se amplió, diversificó y modernizó más que en cualquiera otra etapa de su historia y simultáneamente, la conformación social ecuatoriana fue también objeto de significativos cambios, una vez que varió la significación de muchas actividades económicas y de las modalidades de vinculación del país al capitalismo internacional, habiéndose intensificado también la urbanización por la migración campo-ciudad y su consecuencia en el campo político, el florecimiento del populismo.

Pero por otro lado, en los años corridos de la presente década y junto a una ampliación relativa de las capas medias, tuvo lugar también un proceso de innegable proletarización; pues, ya para 1979 existían en el país unos 200 mil obreros fabriles y de la construcción; unos 400 mil campesinos agrícolas sin tierra o minifundistas; unos 300 mil asalariados que trabajan en el comercio, otros 170 mil docentes, unos 150 mil más que trabajan en los servicios estatales.

Para 1978, además, como consecuencia de la situación económica, se reavivaron las disputas interdominantes.

Como en anteriores períodos de la historia ecuatoriana, situaciones de debilitamiento o deterioro de la actividad económica y de caída de la tasa de acumulación, originaron enfrentamientos sociales y económicos que hicieron difícil alcanzar coincidencia entre los intereses de las diferentes fracciones dominantes, lo cual generó una serie de pugnas y contradicciones que se tradujeron muy claramente al sistema político del país. Es lo que empezó a acontecer desde fines de 1977 cuando dentro del plan de retorno al orden constitucional y en forma incomprensible para muchos ecuatorianos, proliferaron una serie de candidaturas a la presidencia de la República y, particularmente, cuando surgieron las de Durán Ballén y Huerta Rendón, sin duda, los más conspicuos representantes de muy importantes fracciones dominantes de la sociedad ecuatoriana.

Tales enfrentamientos, sin embargo, tenían lugar esta vez en un medio distinto. En efecto, especialmente durante los años transcurridos de la década del 70, se había producido también la emergencia de ciertas fracciones dominantes, en especial de estratos burgueses e industriales, comerciantes importadores y, sobre todo de ciertas fracciones financieras con modalidades e intereses sin duda diferentes a los de la vieja oligarquía especialmente agro-exportadora del litoral y los terratenientes, cuya declinación era notable.

Fueron precisamente tales sectores burgueses, dinámicos y modernizantes y en especial aquel cuyo poder económico deriva fundamentalmente del control que ejerce sobre el capital financiero, el que se alineó junto al Abogado Roldós en la campaña electoral de 1978-1979. Se trata de un grupo sin duda mucho más lúcido que la vieja oligarquía agro-exportadora terrateniente; un grupo más internacionalizado en el sentido de que su relación con el capital extranjero es estrecha y múltiple. Fueron, por lo tanto, importantes fracciones de estos grupos los que apoyándose en el partido populista que mayores posibilidades tenía de ascender al poder, contribuyeron al triunfo electoral del Abogado Roldós, para de esa manera tener acceso al poder político en una forma coherente con el control que ya habían alcanzado de porciones muy importantes de la actividad económica. La búsqueda de esta participación en el aparato estatal por parte de estas nuevas fracciones, fue enteramente compatible con las formas políticas democráticas. Precisamente en razón de este hecho y debido también a que las principales figuras que conforman esta fracción, no aparecen formando parte de los más poderosos grupos terratenientes e industriales tradicionales, se mostraron menos vulnerables al ataque político.

Las disputas interdominantes, sin embargo se mantuvieron en un plano de cordura y de moderación. En efecto, ya en las semanas previas a la segunda vuelta electoral, cuando las dificultades económicas se hicieron más visibles y cuando fue más claro y fundamentado el convencimiento de que en los próxi-

mos años no iba a ser posible recuperar los niveles de expansión económica de, por ejemplo, el período 1972-1975, los propios candidatos finalistas para intervenir en tal segunda vuelta electoral, empezaron a moverse muy cautelosamente, a fin de evitar generar excesivas expectativas de mejoramiento material de la población, como también, para contrarrestar cualquier posible distanciamiento entre las fracciones dominantes, de quienes se estaba esperando, sin duda, una significativa contribución en favor de más altos niveles de acumulación, a cambio del otorgamiento, por parte del gobierno, de nuevas concesiones económicas y tributarias.

Esto último se confirma al constatar el alto grado de abstracción de los programas de gobierno, cuanto en razón de la gran coincidencia existente en las propuestas fundamentales de las dos candidaturas; con lo cual se postergó el develamiento de las contradicciones que un planteamiento concreto de medidas de política hubiera producido entre las diversas fuerzas políticas dominantes que estuvieron apoyando a los señores Roldós y Durán.<sup>3</sup>

3/ *En una exposición de los programas básicos de las candidaturas que participaron en las elecciones del 29 de abril recogidas en el periódico El Comercio de Quito, ediciones del domingo 18, martes 20 y miércoles 21 de marzo de 1979, así se expresaron los dos candidatos frente a cuatro tópicos de fundamental interés: En materia de endeudamiento externo, el Abogado Roldós A., sostuvo que "en el futuro habrá que ser muy cuidadosos y exigentes en materia de endeudamiento externo"; mientras que el Arq. Sixto Durán Ballén, indicó "de cualquier forma el endeudamiento va a ser necesario. Estoy seguro que cualquiera que sea el próximo gobierno necesitará recurrir a él para continuar algunos planes de desarrollo e iniciar otros".*

*En cuanto al precio de la gasolina, el candidato Roldós, sostuvo "que es uno de los aspectos que merece ser considerado dentro del contexto íntegro de una política energética" y, el candidato Durán, "que es muy difícil anticipar un criterio definitivo. . . y que el asunto deberá ser estudiado muy cuidadosamente, de manera técnica y realista".*

*En lo relativo a tributación, Roldós sostuvo que "Para que el sistema fiscal sea económicamente eficiente y socialmente equitativo debe ser capaz de obtener los ingresos que requiere el Estado . . . Al mismo tiempo, tiene que mejorar la distribución del ingreso y de la riqueza, orientar el gasto público". Durán Ballén dijo que "En definitiva el objetivo básico de la tributación debe*

Así planteadas las cosas, al ciudadano común y corriente no le quedaba nada claro si para alcanzar determinados objetivos existían siquiera diferentes alternativas políticas. Por lo tanto, sin suficientes bases para que la mayoría de la población nacional actúe en política más por la razón que por la emoción, su participación electoral estuvo sin duda mayormente influenciada, por la concepción que ella se formó sobre el carácter bueno o malo de los candidatos, por la simpatía, personalidad, juventud de los mismos, o por algún incidente o accidente publicitario.

Desgraciadamente —y no obstante el carácter democrático del sistema político ecuatoriano, que debería permitir conocer, públicamente, los bienes de los más altos funcionarios de la administración pública, sus valores de renta, la propiedad de predios agrícolas, terrenos, condominios y sus principales conexiones empresariales— resulta bastante dificultoso encontrar en forma directa la vinculación entre el ejercicio de la función estatal y determinados intereses económicos. Sin embargo, es claro que muchos representantes de la fracción financiera a la que se hizo referencia en páginas anteriores han logrado captar algunas posiciones claves del aparato estatal, estableciendo de esta manera un elemento condicionante del proceso de adopción de decisiones en materia de política económica.

Así y no obstante que el tema es digno de una amplia y dilatada investigación, resulta oportuno reconocer que en el elenco dirigente del Gobierno del señor Roldós, figuran funcionarios que directamente pertenecen a la burguesía, que tienen estrechas relaciones con bancos privados especialmente norteamericanos y otros funcionarios vinculados estrechamente a la

*ser la redistribución de la riqueza, pues actualmente la carga impositiva recae de manera exagerada en los estratos de bajos ingresos y de entrada fija”.*

*Finalmente, en materia de reforma agraria, mientras el candidato Roldós indicó que “para nosotros reforma agraria es el desarrollo rural integrado, buscando el incremento de la producción agropecuaria . . .”, para el candidato Durán Ballén la reforma agraria es el “medio eficiente para que el campesino se convierta en sujeto de la producción agrícola . . .” en el marco de un “programa integral de desarrollo agropecuario y rural, que contemple todos los aspectos relativos al sector”.*

empresa privada. Naturalmente al identificar y situar a muchas de estas personas en el seno de la burguesía financiero-industrial-importadora en este país (y al lector le resultará fácil hacerlo al analizar los curriculum de los principales funcionarios del gobierno) no se les está acusando de ningún cargo, sino simplemente subrayando que muchos de tales funcionarios, en razón de su innegable poder económico o de sus conexiones; por su propia conciencia de clase o porque probablemente algunos de ellos no tienen conciencia de que las clases existen, se encuentran inevitablemente al servicio de la burguesía.

Para ser justos, conviene destacar que en el equipo gobernante de Roldós, figuran también algunos funcionarios "progresistas" con pasado izquierdizante pero que, para mantenerse en el cargo, deben movilizarse y actuar en la dirección que determina la orientación concreta de la política "oficial".

El copamiento de algunas posiciones claves del aparato estatal por parte de elementos de la fracción financiera, no ha resultado sin embargo suficiente como para contrarrestar el poder económico de los otros grupos. Este hecho se traduce en la presencia de serias dificultades a las que se enfrenta el gobierno para adoptar decisiones. De ahí que su estabilidad va sin duda a depender de la alianza que logre establecer con otras fracciones dominantes y de las "buenas" relaciones que mantenga con las Fuerzas Armadas. Hacia el establecimiento de esta clase de compromisos parece encaminarse la política del Abogado Roldós, en especial, después de la reestructuración de su Gabinete en los primeros días de diciembre de 1979, conforme se plantea en otra parte de este trabajo.

Tal dificultad en la adopción de decisiones es el resultado de que los actuales mandatarios —a pesar de haber sido elegidos por una abrumadora mayoría— no cuentan con un equipo coherente de gobierno, en razón del relativo equilibrio en el juego de poderes internos. Esto ha determinado que el gobierno vuelque su acción hacia los actos más "economicistas" como salarios, impuestos, precios, presupuesto, fomento de la producción. Esta clase de actos, además, constituyen también

la preocupación fundamental de las fuerzas económicas predominantes, lo cual produce un área de discusión común en la que no aparece un enemigo esencial sino más bien la necesidad de fundamentar compromisos y de negociar para superar una crisis que se la califica de coyuntural.

En este mismo sentido se ubica el intento del gobierno del abogado Roldós de convocar a un plebiscito en relación a un proyecto de reformas constitucionales. Este proyecto tenía 5 artículos referidos a la definición del territorio nacional, al cambio de nombre de la función legislativa, a la reestructuración de la integración de la Cámara Nacional de Representantes, a la facultad del presidente de la República para disolver el Congreso Nacional por una sola vez durante su período presidencial, con la obligación de convocar a elecciones dentro de un plazo máximo de 60 días; y, a quitar facultad a las comisiones legislativas permanentes para adelantar juicios políticos.

Si bien en el proyecto de reformas constitucionales se destacaba que, durante el receso legislativo, se facultaba al Presidente de la República a dictar decretos leyes de emergencia, nunca se dejó entrever sobre qué materias se pretendió legislar. De haberlo hecho y, dependiendo como es natural del contenido y orientación de tal probable legislación, se hubiera podido desatar un proceso de movilización popular sin duda importante para evidenciar la índole y magnitud de los problemas especialmente de naturaleza política que se oponían a los propósitos de cambio que, dicen sus voceros, animan al actual gobierno.

Más bien, a los dos días de haberse descartado el plebiscito, el presidente Roldós, en un acto que se cumplió en la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Norteamericana, hizo un ferviente llamado al sector empresarial, a fin de que preste su aporte al desarrollo nacional e invitó a los inversionistas nacionales y extranjeros a invertir, una vez que en el país están dadas las condiciones para ello, no sólo por la paz social y la estabilidad económica de que goza actualmente, sino también por las leyes que favorecen la inversión y garantizan la actividad privada.



Sin enemigos principales a los que combatir y partiendo de la base de que los problemas que vive el Ecuador actual son solamente contingentes, se cuenta con los elementos esenciales para liberar de culpa al sistema económico social, para ensayar políticas económicas encaminadas a corregir defectos parciales del mismo. Adicionalmente, se distrae al país, y se soslaya la discusión de lo que verdaderamente importa: dónde está el poder real y de qué manera aquellos que lo ejercen ganan posiciones en el gobierno.

# + LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y EL FUTURO DE LAS EMPRESAS MULTINACIONALES

*René Báez*

A esta altura del siglo el rasgo más característico de la economía internacional constituye, sin duda, la crisis del sistema capitalista. El centro de gravedad de esta crisis se localiza inequívocamente en la economía estadounidense y, por lo mismo, cualquier intento de explicación de ese fenómeno requiere de una revisión —aunque sea somera— de la evolución de la economía norteamericana en los últimos tiempos.

Brevemente se pueden anotar los siguientes hitos de esa evolución.

Hasta la Primera Guerra Mundial, Inglaterra mantenía la condición de centro hegemónico indiscutido en la economía mundial, posición fundada en su vasto imperio colonial, el liderazgo internacional de su industria y su control comercial y financiero virtualmente de todos los continentes. Después de la Primera Guerra esa situación da un notable giro, pues no obstante que Inglaterra estuvo en el lado de los vencedores su poderío habría de experimentar un fuerte desgaste, marcado simultáneamente por el ascenso y consolidación de los Estados Unidos.

La emergencia estadounidense a un primer plano de la economía política internacional tuvo su fundamento en las operaciones y beneficios de las empresas norteamericanas con artí-

*\*/ Tomado de la Revista "Desarrollo Indoamericano".*

culos vinculados a la guerra y al consumo civil, que permitieron a ese país vigorizar su situación financiera y efectuar recompras de valores fiduciarios en poder de inversionistas extranjeros, eliminando en esta forma el drenaje de divisas por concepto de intereses y dividendos.

Ya hacia finales de la II Guerra —en 1945— el poderío económico-financiero estadounidense tendrá su correspondiente consagración con la creación del Fondo Monetario Internacional y el establecimiento del patrón de cambio oro, sistema por el cual el dólar se erige en el monarca de las finanzas internacionales.

Esta constelación de factores a la cual se tiene que agregar las políticas de reconstitución del capitalismo —caso del Plan Marshall para Europa y el Punto IV para las zonas atrasadas del planeta— así como la ausencia de competidores para la industria norteamericana y la formidable expansión de las fuerzas productivas que desencadenara la electrónica (transistor, computadoras), explican el largo ciclo de prosperidad de la economía estadounidense en la segunda postguerra, el mismo que culmina con el “boom” Kennedy-Johnson de los años 60, que se sustentara en las colosales demandas de armamento especialmente para la guerra en Vietnam así como en la aplicación de las fórmulas keynesianas del déficit presupuestario, el impulso a las construcciones y servicios, la reducción de impuestos a las empresas y consumidores, etc.

Expuesto en otras palabras, la contradicción básica del capitalismo consistente en el carácter social de la actividad productiva y la apropiación privada de los frutos del trabajo colectivo, contradicción que se refleja en la tendencia crónica a la caída de la demanda, en la aludida fase de expansión de la economía norteamericana se buscó, y en alta medida, se logró enjugar con los señalados dispositivos keynesianos.

Sin embargo, al transcurrir el tiempo y a consecuencia de las aventuras bélicas estadounidenses y la recuperación de la industria europea y japonesa, el largo ciclo de bonanza yanqui se inició en un proceso de agotamiento y regresión.

Hacia 1968, las notables caídas de los índices de producción y empleo, el agudizamiento de la inflación y los desequilibrios en la balanza de pagos mostraban claramente el final de la formidable expansión norteamericana en la post-guerra. El deterioro de la coyuntura económica norteamericana (reflejo del debilitamiento general del sistema capitalista) tendrá sus momentos culminantes en las devaluaciones del dólar de diciembre de 1971 y febrero de 1973, y, poco después, en la crisis energética que detonara el conflicto árabe-israelí.

Así pues, la actual crisis del capitalismo que lacónicamente hemos reseñado a través del comportamiento de la economía norteamericana, revela una multiplicidad de problemas y situaciones, aunque en un intento de definición teórica habría que señalar que conjuga los conocidos problemas estructurales de sobreproducción e insuficiencia de demanda efectiva, con una serie de obstáculos emergentes —con tendencia a convertirse en estructurales— como la descomposición del sistema monetario internacional, la mencionada crisis de los energéticos, la crisis de las materias primas, la inflación a escala global, la contaminación del medio ambiente, entre otros. El cuadro aparece tanto más conflictivo para el capitalismo a la luz de su confrontación con el sistema socialista, cuya exitosa construcción abarca zonas cada vez más extensas del planeta.

La crisis del capitalismo es inocultable. La cumbre de Londres, realizada en mayo de 1977 y que congregó a las siete principales potencias occidentales —Estados Unidos, Alemania Federal, Japón, Francia, Inglaterra, Italia y Canadá— ha verificado esa situación, y en su resolución final de no reactivar la economía internacional —no obstante los elevados índices de desempleo y pobreza en los propios niveles metropolitanos— ha reconocido la debilidad histórica del capitalismo y el imperialismo para resolver en forma armónica y global el problema del crecimiento económico. Asimismo, el programa energético propuesto por Carter, antes que ningún optimismo en la dinámica del capitalismo, constituye un reconocimiento de las desastrosas consecuencias de un estilo de funcionamiento social

fundado en el culto al consumo y la irracional utilización de los recursos naturales.

Los problemas y deformaciones señalados no constituyen, sin embargo, razón suficiente para vaticinar el derrumbe de la civilización capitalista en un futuro previsible. Y esto porque, aparte que un régimen económico-social ni se crea ni se destruye en términos de unos cuantos años, el capitalismo se ha caracterizado precisamente por su inmensa capacidad de adaptación a las renovadas condiciones de la economía y política mundial.

Estas cualidades del capitalismo han comenzado a manifestarse nuevamente como respuesta a sus dificultades intrínsecas de funcionamiento y al desafío civilizatorio que le plantea el continuo crecimiento del campo socialista.

Efectivamente, un conjunto de cambios y reordenamientos inducidos por la política de las principales potencias imperialistas y los conglomerados transnacionales estarían orientándose a la revitalización y sobrevivencia del capitalismo mundial.

A esta realidad aluden algunos ajustes actualmente en curso del sistema capitalista. Entre éstos vale destacar:

## LA NUEVA ARTICULACION DEL PODER CAPITALISTA

Se refiere a un proceso mediante el cual, aún preservándose la hegemonía estadounidense, se están incorporando Europa Occidental (especialmente Alemania Federal) y Japón a un primer plano de la economía y política mundial. Este fenómeno responde al propio desarrollo contradictorio del capitalismo, pues no se tiene que olvidar que tal emergencia europea y japonesa se apoyó en buena medida en la expansión de los monopolios de base norteamericana.

Como quiera que sea, la nueva integración del poder imperialista es una incontestable realidad de nuestros días y que, incluso, ha sido consagrada en términos formales. Tal es el significado de la ahora famosa Comisión Trilateral, un organismo

creado en 1973 por sugerencia de David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank (la matriz del grupo financiero más poderoso del mundo), a propósito de diseñar y aplicar una estrategia de largo plazo del occidente capitalista. La Trilateral agrupa a unos doscientos prominentes políticos y hombres de negocios de los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, entre los cuales destacan Carter, el vicepresidente Mondale y cuatro miembros más del actual gabinete norteamericano; Raymond Barre, el primer ministro Francés; Trudeau, el primer ministro de Canadá; los presidente del Banco de América, Coca-Cola, Exxon, entre otros.

La idea básica para la constitución de esa instancia superior del imperialismo habría sido, aparte de la unificación y coordinación de la política de las potencias occidentales, la de resolver los conflictos y rivalidades intercapitalistas.

A nivel más específico los objetivos de la Comisión Trilateral serían: “. . . (buscar las) relaciones económicas máximas con el mundo comunista, mediante el mantenimiento de una fuerza defensiva firme y altos niveles de gasto por concepto de armas, asegurando los recursos y particularmente el abastecimiento energético; la integración de la moneda árabe con las necesidades del capital occidental; la reducción de las barreras comerciales que garantice una máxima libertad para el movimiento de capitales, reformando las instituciones internacionales y robusteciendo la autoridad gubernamental. . .”<sup>1</sup>

La alianza trilateral constituye seguramente la fuerza más poderosa del cuadro internacional contemporáneo. Sin embargo, las expectativas poco promisorias sobre el crecimiento de la economía capitalista en su conjunto, la imposibilidad de eliminar la competencia intermonopólica, así como las diferencias de productividad entre naciones de ese mismo bloque (que estarían conduciendo a la proletarización incluso de algunos núcleos secundarios del imperialismo, casos de Inglaterra e Italia), estarían destinadas a marcar en plazo no previsible los límites del trilateralismo como expresión de lo que algún comen-

1/ *El Día de México*, 14 de septiembre de 1976.

tarista político denominara “el capitalismo global y oligárquico”.

## LA TRANSNACIONALIZACION DE LA PRODUCCION

Seguramente este fenómeno constituye la realidad más característica de la economía mundial en la segunda post-guerra y se manifiesta en la formidable expansión de las operaciones de los monopolios —especialmente estadounidenses— en el exterior. A ese período corresponde un crecimiento de las empresas monopolistas a ritmos muy superiores al de los países considerados individualmente, incluso a los de expansión más dinámica.

La fuerza fundamental del proceso expansivo de las firmas multinacionales se tiene que localizar en la revolución científico-técnica del hemisferio norte en la llamada “norteamericanización” de la economía mundial y en los acelerados procesos de acumulación y centralización de capital en los niveles centrales del sistema.

Así mismo, un factor coadyuvante del espectacular crecimiento de las transnacionales ha sido el desarrollo del capitalismo de estado, el mismo que corresponde a la imbricación de un mecanismo único de los intereses de los gigantes monopolios y el estado capitalista. Esta fórmula del capitalismo de estado ha permitido a los consorcios monopolistas disponer a bajo costo de los servicios básicos (energía, construcciones de infraestructura), sostener e incrementar la demanda, asegurar fondos para investigación y desarrollo, garantizar la repatriación de las inversiones, preservar un clima de tranquilidad laboral.

A estos factores “externos” se tiene que añadir los poderosos instrumentos a disposición de los propios monopolios: enorme capacidad financiera, control de la tecnología, bajos costos de fabricación, manipulación de los precios y dominio de las técnicas administrativas y de marketing.

Algunos datos sobre los conglomerados transnacionales

ilustran sobre su importancia y creciente gravitación en la economía mundial. Ya en la década pasada, en su polémico libro "El Desafío Americano" Servan Schreiber señalaba a las corporaciones norteamericanas en el exterior como la tercera potencia mundial, después de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Actualmente la Exxon (ex-Standard Oil) realiza un nivel de operaciones comparable al PIB de Brasil, México o Argentina. La crisis energética de 1974 reveló que incluso países como Estados Unidos eran vulnerables a las prácticas de las transnacionales. Según proyecciones de Howard Perlmutter hacia 1985 unas 300 corporaciones transnacionales controlarán el 80 por ciento de la producción del mundo occidental.

Una ilustración interesante del rol actual de las multinacionales se extrae de un estudio del economista brasileño Martins, según el cual:

"187 empresas controlan, a través de 10.000 subsidiarias en todo el mundo el 80 por ciento de toda la inversión externa norteamericana, lo cual quiere decir que un número muy reducido de gentes toman las decisiones y sin ninguna legitimación, están en condiciones de imponer —desde una oficina de Nueva York, las Bahamas o Luxemburgo— los términos de producción, tasas de incremento, políticas de exportación, patrones de consumo, disposiciones financieras, etc., que pueden influir de manera considerable en las *economías nacionales* y en los estilos de vida de gran número de países".<sup>2</sup>

El reordenamiento del sistema capitalista vía supermonopolización de la economía internacional eventualmente le proveerá de una mayor coherencia en un momento de impresionante desarrollo de las fuerzas productivas.

2/ Luciano Martins, "La política de las corporaciones multinacionales norteamericanas en América Latina", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, No. 72, abril-junio de 1973, p. 40.



Según Vuskovic, esta tendencia buscaría:

“... perfeccionar al máximo (la) propia articulación del capitalismo... organizándose de modo (que sea posible) disponer planificadamente de recursos, desarrollos tecnológicos, distribución de producciones y mercado, etc. En otras palabras, un proceso llevado hasta los límites extremos de monopolización y oligopolización a nivel mundial, como mecanismo de defensa y de mantenimiento del proceso de acumulación. De allí la fuerza de las grandes corporaciones transnacionales, llamadas a dominar cada vez más el escenario de la economía capitalista mundial, como expresión de ese proceso y como modo necesario de su reorganización”.<sup>3</sup>

Resultaría ingenuo pensar que el espectacular crecimiento de los conglomerados no derive como consecuencia natural en un incremento de su rol e influencia política. Y no es solo que los hechos diarios confirman esta circunstancia, sino que parece estar en curso una tendencia por la cual los gobiernos metropolitanos estarían cada vez más dispuestos a compartir y legitimar responsabilidades con las empresas multinacionales, conforme aconteciera en el caso Estados Unidos-ITT-Chile.

Este proceso se estaría reforzando como resultante de la creciente privatización de los llamados programas de asistencia externa, especialmente en el rubro de préstamos a países deficitarios.

Estas situaciones y políticas perfilan un futuro sombrío para las zonas subdesarrolladas. Este pronóstico se sustenta en las incontrastables circunstancias de que:

“(Los) términos de inserción (de los países periféricos) en la economía capitalista mundial han hecho ya crisis: no los tipifica una división del trabajo, superada por la expansión

3/ Pedro Vuskovic, “Economía mundial: el horizonte previsible”, en *El Economista Mexicano*, No. 2, junio de 1976, p. 56.

de la producción primaria de los grandes centros; la industrialización sustitutiva, bajo las modalidades que la han dominado, ha demostrado que no atenúa sino que profundiza su dependencia; la llamada cooperación financiera internacional ha desembocado en una espiral de endeudamiento que impone altos precios económicos y políticos. . .; asisten inermes a un proceso que los margina cada día más del progreso mundial, de su participación ya sea en el ingreso o en las corrientes del comercio internacional. . .”<sup>4</sup>

El caso de América Latina es patéticamente demostrativo de la crisis y la consiguiente vulnerabilidad económica y política. Frustrados los intentos de industrialización bajo control de las burguesías locales y con una deuda externa de alrededor de 70 mil millones de dólares, la capacidad negociadora regional ha descendido verticalmente.

En estas condiciones la mayor coordinación entre estados metropolitanos y consorcios transnacionales estaría llamada a complementarse con una creciente subordinación consentida de las fracciones dominantes-dominadas de América Latina y el Tercer Mundo en general. Tal parece constituirá en un futuro conjeturable el mecanismo a través del cual los consorcios internacionales adelanten sus proyectos de modernización refleja y aparente de las zonas subdesarrolladas.

En el nivel productivo el fundamento de este modelo de articulación y dominación política estaría constituido por la progresiva localización de las inversiones de los conglomerados globales en el sector manufacturero, tanto para complementar procesos productivos que requieren abundante mano de obra, constituyendo los llamados “emporios” industriales —casos del norte de México, Hong Kong o Formosa— como para la fabricación de partes a incorporarse a productos finales complejos en las metrópolis, conforme ejemplifica la fabricación de piezas para la electrónica en Brasil.

4/ *Ibid.*, p. 60.

Estas políticas de producción permitirían identificar tendencias hacia una nueva división del trabajo y especialización productiva determinadas directamente por los consorcios multinacionales. El carácter excluyente de este tipo de estructuración económica coincidiría o, mejor, impondría el establecimiento y/o extensión de regímenes autoritarios —aunque sea con fachadas constitucionales, conforme ilustra el propio caso del Brasil. A lo que demuestra la historia reciente de este tipo de regímenes es el más compatible con la estructura y funcionamiento centralizados de las corporaciones multinacionales.

No obstante lo expuesto, y en la medida que el capitalismo transnacional está llamado a preservar su carácter de formación contradictoria y sus leyes de crecimiento desequilibrado e inarmónico, manifestará necesariamente su impotencia para resolver los conflictos económicos y sociales incluso en sus instancias centrales.

En esta perspectiva, se puede afirmar que los agudos problemas neocoloniales que extiende y agrava el capitalismo en su fase supermonopólica, sólo podrán encontrar canales de resolución en la lucha de los sectores populares por reivindicar sus bases nacionales e internacionales de decisión y avanzar en proyectos económicos autónomos —aunque necesariamente interdependientes— basados en una redefinición de las pautas tecnológicas y de consumo impuestas por los conglomerados.

# ALGUNOS LINEAMIENTOS PARA EL DISEÑO DE UNA POLÍTICA DE DESARROLLO AUTÓNOMO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

*Instituto de Investigaciones Económicas*

## 1. La situación actual

A pesar de los alardes de autonomía de la Universidad Central, y de toda la Universidad Ecuatoriana, es legítimo reconocer que tal carácter autónomo es relativo, tanto porque su presupuesto se financia en gran parte con el aporte gubernamental, lo cual la hace proclive a todo tipo de presiones; cuanto porque en el desarrollo de sus diversas funciones, la Universidad, generalmente adopta y difunde una ciencia, una tecnología y una cultura foráneas.

En efecto, a través de textos, la realización de seminarios y de investigaciones con la cooperación de fundaciones y organismos internacionales, el contenido y los métodos de enseñanza, la fuerza de los medios de comunicación, la multiplicación de becas para que estudiantes o egresados viajen a especializarse en países con otras realidades; nuestra Universidad se ha ido conformando en una especie de "enclave" que, en una muy elevada proporción, ha servido para que los países metropolitanos nos transfieran su estilo de vida, sus modalidades de industrialización, sus valores sociales, sus actitudes frente al consumo, su visión particular del mundo y sus perspectivas de evolución.

Mientras sucede todo esto, la situación general del país muestra visibles síntomas de deterioro. Se expande la economía pero cae el salario real del obrero. Crece el producto bruto, los grandes edificios y los pasos a desnivel, pero crecen también la desigualdad social, el rencor, el delito, la desnutrición. Se eleva el consumo suntuario y disminuye acentuadamente el consumo esencial, con todas sus dramáticas repercusiones en la situación de la salud, la falta de vivienda, la ausencia de medicina preventiva y el incremento de la mortalidad, especialmente infantil.

Esto significa, consiguientemente, que la presente autonomía de nuestra Universidad (que además ha sido sistemáticamente afectada, ya sea en forma abierta y brutal mediante la ocupación armada de sus planteles, como ocurrió en marzo del 66 y en junio de 1970; o mediante la sutil y hábil intervención y represión a través de mecanismos tales como la amenaza y persecución a profesores y estudiantes por razones ideológicas, las propias asignaciones presupuestarias y las reformas legales, etc.) no es de manera alguna una garantía para que pueda contar con la independencia y objetividad suficientes como para realizar un aporte de consideración al "desarrollo" y la transformación nacional o para promover la superación de los sectores sociales más necesitados y numerosos del Ecuador y que reclaman el apoyo de los que poseen el saber y la técnica.

Como resultado de esta situación de dependencia, la Universidad se ha ido divorciando de las necesidades reales del país, difundiendo una ciencia y una tecnología foráneas, realizando investigaciones que, en muchos casos, no corresponden a las necesidades del país, produciendo un tipo de profesional que generalmente no es de una eficacia adecuada para ayudar a conformar una sociedad más justa, más humana; y, digámoslo francamente, en ciertas ocasiones ni siquiera para alcanzar un mejor funcionamiento del presente sistema.

## 2. Las posiciones frente al problema

Frente al problema citado, tanto dentro de la Universidad como fuera de ella existen algunas corrientes de opinión, se analizarán las más importantes. Una de ellas sostiene la necesidad de que la Universidad, los profesores y particularmente los estudiantes, separen la política de los estudios, que no descuiden su preparación interrumpiendo las clases; que lo verdaderamente importante es dejar que la Universidad cumpla con sus funciones específicas y entre las cuales la formación cultural y profesional, son sin duda las más importantes.

Consciente o inconscientemente, y es fácil demostrarlo, se trata de una opinión que busca la vigencia de una universidad enclaustrada, incapaz de ejercer una misión social, opinión que muchas veces es sostenida, inclusive, por gentes "progresistas" que consideran que al aislar a la Universidad de los problemas ecuatorianos, se podría evitar que se susciten clausuras e invasiones armadas de sus predios.

No parece necesario detenerse en objetar una posición de esta naturaleza pues, afortunadamente, en el país se ha ido conformando una muy amplia y favorable opinión respecto a la vigencia de una Universidad realmente comprometida con los destinos nacionales. Además, la propia Universidad, quiera o no, será irremediablemente exigida por el proceso social a abandonar su enclaustramiento y a desbordar su tradicional labor académica. Lo contrario sería admitir que Universidad y país son dos cosas diferentes, posición tan peligrosa como la de creer que en un país capitalista dependiente como el nuestro, se pueda implantar una Universidad socialista.

Otra opinión, antitética a la primera, consiste en sostener que la Universidad debe necesariamente convertirse en una institución beligerante, en un foco revolucionario capaz de dirigir la toma del poder como prerrequisito para erradicar la miseria, las enfermedades, la alienación; para poner límite a la extranjerización del país y para estructurar un proyecto social y un sistema básico de decisiones diferente al que tradicionalmente ha imperado en el Ecuador.

Dos objeciones fundamentales se pueden formular a esta posición. En primer lugar, que es dudoso que al sólo apoderarse del poder se pueda estar en condiciones de modificar las estructuras económicas y sociales. La experiencia vivida por algunos países que cambiaron de sistema y de otros que pretendieron hacerlo y en los cuales ciertos grupos sociales se apoderaron del poder, destaca que muchos problemas no pudieron ser resueltos adecuadamente; que se tenía un escaso conocimiento de algunos aspectos importantes relativos al funcionamiento de sus respectivas economías; que los cambios importantes en los objetivos de la política económica no pudieron ser satisfechos plenamente porque una infinidad de problemas no habían merecido una atención preferente. Problemas que iban desde la actitud de los técnicos, la asignación de las prioridades crediticias; el control del bloqueo; la organización del abastecimiento de materias primas; los mecanismos de exportación, de comercialización de bienes esenciales, etc. Se trataba de problemas nuevos para los cuales ya no se necesitaba ni servían las soluciones capitalistas.

La segunda crítica a la posición que sostiene que la Universidad debe convertirse en la punta de lanza de una revolución social violenta, consiste en simplemente destacar el sentido clasista de la Universidad dado básicamente por la procedencia económico-social de los estudiantes. Solamente el 8.70% de los alumnos que entraron al primer año de la Universidad Central el año de 1971, tuvieron como padres a obreros y artesanos. Esto significa, por lo tanto, que la mayoría de los estudiantes universitarios procede de familias relativamente acomodadas, pequeña burguesía, hijos de empleados, comerciantes, profesionales, militares. Estudiantes que buscan preferentemente asimilar un conjunto de conocimientos y conseguir un título para rápidamente incorporarse al contingente de los ocupados, percibir un ingreso y, como sucede con la mayor parte de los casos, terminar adecuándose a los mismos objetivos de la sociedad de consumo que impera en nuestro país.

Al confirmar la reflexión anterior acudirían algunas estadísticas. El mayor número de egresados de todas las universidades ecuatorianas se concentra en 7 especializaciones de las 45 que existen. Los egresados de Ciencias de la Educación, Derecho, Ingeniería Civil, Economía, Medicina, Ingeniería Agronómica y Arquitectura, representaron en el período 1972-73, más del 69o/o del total. Se trata de las especializaciones que parecen más atractivas desde el punto de vista económico y ocupacional.

Parecería pues inadecuada la tesis de que la Universidad pueda ser un foco revolucionario manteniendo su actual estructura clasista, en la cual impera, en términos generales, un estrato social sin duda ambivalente, inestable, temeroso de descender a los grupos de inferiores niveles de ingreso y de menor jerarquización social y, anheloso de ascender vertiginosamente a los grupos elitarios. Por supuesto, esta apreciación de tipo general en nada resta el carácter de verdadera seriedad científica y revolucionaria imperante en un buen número de profesores y estudiantes, ni pretende tampoco desconocer que, en determinados momentos históricos, las capas medias asuman un rol radicalmente progresista.

### 3. Universidad actual y lineamientos para su reforma

La Universidad Ecuatoriana, sin embargo, no es sólo el producto de un proceso de modernización refleja de quienes, desde el hemisferio norte, pretenden transferirnos su ciencia, tecnología, modelos de industrialización. Nuestra Universidad no escapa ni puede escapar a la naturaleza global de la sociedad nacional en la que se desenvuelve. Una sociedad en permanente proceso de mutación y sometida a presiones opuestas, le transmite también a la Universidad inestabilidad, crisis y desorientación.

Pero a su vez, es ingenuo y carente de contenido vivencial y operativo analizar los problemas de la Universidad solamente como consecuencia de la estructura y funcionamiento del resto de la sociedad nacional o como reflejo externo. En todo proce-



so social existe una interacción entre la parte y el todo y, por lo tanto, la Universidad tiene también su propia dinámica y problemas específicos que, a su vez, influyen sobre la sociedad.

No es sin embargo nuestro propósito insistir en diagnosticar la situación de la Universidad, a todas luces insatisfactoria; pues, son muy pocos los que actualmente defienden su estructura, desempeño de funciones y orientaciones. Más importante creemos que es preguntarnos si en el marco de la sociedad actual es posible transfigurar la Universidad, en qué dirección, con qué instrumentos y protagonistas fundamentales.

De hecho y para quienes admiten que sin una transformación previa y revolucionaria de la sociedad no es posible una transformación de la Universidad, no tienen sentido estas consideraciones. En cambio si nosotros abordamos el tema es por una doble razón. Primero, porque creemos que la situación actual del país y sus perspectivas de evolución, exige y exigirá con urgencia cada vez mayor, de una capacitación técnica y de una conciencia social indispensables para solucionar problemas urgentes y concretos y, segundo, porque estamos convencidos de que la Universidad ecuatoriana, a pesar de la situación crítica en la que se desenvuelve, constituye una parte muy importante del país y puede desempeñar un papel trascendente como factor del cambio.

Pero a su vez y no obstante nuestro propósito por aportar elementos lo más concretos posibles y capaces de inscribirse en un proyecto de desarrollo autónomo de la Universidad, queremos disipar toda posible expectativa en torno a nuestros planteamientos. No estamos en condiciones, no creemos y por lo tanto no ofreceremos recetas para transfigurar a la Universidad. Lo que viene luego son lineamientos generales dichos sin ninguna pretensión de infalibilidad ni mucho menos de aceptabilidad mayoritaria. Conjunto de lineamientos para ser discutidos en forma abierta y con plena libertad e independencia de toda posición partidaria.

Decir esto, sin embargo, no es excusa para incurrir en las

generalizaciones de siempre, como las de que, precisamos una Universidad crítica en reemplazo de una Universidad conformista; o que necesitamos construir una Universidad abierta, dinámica y democrática, en reemplazo de una Universidad cerrada, estática y sectaria. Creemos que la única manera de formular explícitamente el modelo de Universidad que más conviene al país, es a través de analizar y definir la vinculación entre Universidad y Sociedad y de sus tendencias de evolución. A este objetivo se dedican las siguientes apreciaciones.

#### 4. Transformación Nacional y Labores Universitarias

Para comprender y mejor definir el papel de la Universidad, es preciso empezar reconociendo que habitamos un país que por causas internas y externas es y será objeto de importantes alteraciones que determinarán, a su vez, cambios en sus estructuras económicas y sociales y que, el profesional que forme la Universidad, debe tratar de que esos cambios se lleven a cabo de la mejor manera posible.

Algunos cambios fundamentales se sugirieron anteriormente. El Ecuador, a lo largo de su historia, ha ido acumulando dificultades y tensiones cuya superación resulta prerequisite esencial para superar el subdesarrollo y conformar un país en el cual impere un amplio igualitarismo social y un mejor funcionamiento económico.

Existen muchos problemas no resueltos y cuya gravedad en el marco de la sociedad actual tienden a intensificarse. El crecimiento de la marginalidad y la incapacidad de la economía para crear suficiente empleo; la expansión desequilibrada de las diversas regiones y provincias del Ecuador; la desigualdad social en aumento no obstante la expansión del producto bruto y otros indicadores macroeconómicos; los alarmantes índices de desnutrición y de mortalidad especialmente infantil; el incremento de las importaciones no productivas; la concentración mayor del ingreso; la insuficiente y deformante acumulación que tiene lugar en el país; los inevitables efectos que en la es-

estructura económica y social interna provocan las crisis del mundo capitalista desarrollado; el desgaste de nuestros recursos naturales. Todos estos problemas son los resultados de las relaciones que se producen en la estructura de poder y que beneficia a determinados sectores.

Problemas como los citados, no son hechos circunstanciales en la vida ecuatoriana. Ellos han estado presentes históricamente y su superación no ha sido posible en el marco de funcionamiento económico y social actual.

Pero a su vez, este tipo de problemas, no se resuelven haciendo dramáticos llamados a la revolución, ni despreciando la oportunidad de adquirir conocimientos para superarlos. Aún y bajo el supuesto de un cambio revolucionario de las estructuras económico-sociales, su solución no será un hecho automático ni inevitable.

Parece pues innegable la necesidad de que la Universidad, en el ejercicio de sus múltiples funciones, elabore y discuta soluciones para este tipo de problemas y para que ellos no queden librados al azar, a los vaivenes de la política cotidiana, a la improvisación irresponsable o a la ignorancia disfrazada de revolución.

Conforme en que la solución de muchos de estos problemas dependerá de las alteraciones que se den en la actual estructura de poder; sin embargo, no parece haber ninguna duda que, para contribuir a modificar esta última, hace mucha falta definir en mejor forma las alternativas entre las cuales hay que elegir, así como analizar y demostrar la viabilidad de satisfacer determinados objetivos en plazos razonables y con los recursos disponibles actualmente y los que se puedan obtener en el futuro. Al obrar así se contribuirá, además, a predicar las ventajas de un cambio, a movilizar y a concientizar a vastos grupos sociales que suelen ser apáticos a la difusión de temas saturados de una elevada generalidad y abstracción.

Un país que históricamente ha sido gobernado por los grupos dominantes y en el cual, precisamente por ello, impera la

desigualdad, la miseria, la alienación, la ignorancia, a pesar de su disponibilidad generosa de recursos naturales, es un país que por lo mismo no muestra un nivel de atención satisfactorio a las necesidades de la mayoría de la población nacional y, es un país que no puede ser mantenido con sus actuales características de funcionamiento, precisamente ahora que en el mundo se ha producido una serie de transformaciones en favor de un mayor igualitarismo social y un mejor funcionamiento económico.

La estructura socio-económica ecuatoriana no se compadece con las necesidades objetivas y, lo que menos se puede esperar, en estas condiciones, es que tales estructuras se modernicen, se adecúen a la necesidad de satisfacer las exigencias de la mayoría de la población nacional; mientras que lo que corresponde hacer para inaugurar un estilo de vida diferente para todos los ecuatorianos, es modificar tales estructuras de raíz como única posibilidad de favorecer un proceso de atención preferente de las auténticas necesidades del país y de un verdadero desarrollo económico y humano.

Lo importante, por lo mismo, es reconocer que el país está necesitado de un conjunto de transformaciones fundamentales que necesariamente tendrán que ejecutarse para alcanzar sus objetivos de desarrollo y transformación social y que la Universidad debe por lo mismo anticiparse, previsivamente, a preparar los profesionales y técnicos que necesitará el desarrollo y la transformación del país.

Se necesita, por lo tanto, de una acción renovadora que, partiendo de un análisis serio de los problemas del desarrollo integral y autónomo de la sociedad ecuatoriana y de la estructura de la Universidad actual, se imponga el compromiso supremo de buscar soluciones a estos problemas, a través de establecer las bases indispensables para ejercer el dominio del saber científico, tecnológico y humanista de nuestro tiempo.

## 5. Transformación nacional y contenido de la enseñanza.

El contenido de la enseñanza universitaria cambia por completo según ésta tenga como función preparar profesionales científicos y funcionales al actual sistema social; o según tenga como propósito formar profesionales convencidos de que es imprescindible poner fin a la injusticia social y con capacidad para ayudar a cambiar en forma radical las anticuadas estructuras económicas, políticas y sociales que detienen el auténtico desarrollo nacional y facilita la explotación de la mayoría de los ecuatorianos.

Este es un problema que no solamente se resuelve aumentando el presupuesto ni abriendo las puertas de la Universidad para que en ésta se enseñe más o menos lo mismo que ahora saben los actuales profesores o universitarios. Hay profesores, en nuestra Universidad, que siguen usando el texto de Samuelson como vademecum de economía, mientras que otros obligan la lectura de los discursos de Kissinger como fundamento de la política económica de nuestro país. Por todo esto es que sostenemos la necesidad de buscar nuevos criterios de enseñanza, de investigación y la selección de temas capaces de responder a las necesidades de transformación ecuatoriana.

En términos más concretos, esto puede exigir que en facultades como las de Economía, de Agronomía, de Leyes, se analicen los requisitos que debiera contener una ley de reforma agraria para que su ejecución no produzca descensos en la producción; que en Facultades como Economía y Administración se definan nuevos criterios para preparar y evaluar proyectos en función de los recursos nacionales y en reemplazo de los tradicionales criterios de beneficio costo privado. Se reconoce que aún en las profesiones llamadas técnicas o en ciencias naturales básicas como Física, Química, Matemáticas, hay posibilidades y necesidad de reorientar la enseñanza y la investigación desde aspectos tales como el ciclo de Krebs, las partículas elementales o la topología algebraica, hacia temas mucho más funcionales y urgentes relativos a la transformación del país y para organizar y procesar la información a fin de que verdaderamente sirva como guía de acción práctica.

En materia de petroquímica, por ejemplo, en nuestros días se está pensando en construir un complejo petroquímico por un costo que se acerca a los 1.500 millones de dólares, esto es, un equivalente al monto total de la inversión aproximada de 10 años realizada en todo el sector industrial del país. El complejo partiría de una producción de 300 mil toneladas de etileno, para lo cual serían necesarias 6 millones de toneladas anuales de petróleo refinado, equivalente a 120 mil barriles diarios de crudo. Como se sabe, la producción actual de petróleo crudo es del orden de 200 mil barriles diarios y dado el monto de reservas probadas y recuperables de hidrocarburo que poseemos, al ritmo actual de explotación dispondríamos de petróleo para unos 16 o 17 años. Si esto es así, nos preguntamos si conviene instalar un proyecto petroquímico, cuyo aporte a la superación de un problema crónico de la sociedad nacional, la desocupación, es verdaderamente escaso y si, además, la operación misma del complejo, se fundamentará en el mercado internacional que, supuestamente, absorberá unos 500 millones de dólares por año, pasando además por todos los problemas de agotamiento de nuestros recursos naturales, la contaminación ambiental y el deterioro de las condiciones generales de contorno en que vivirán las futuras generaciones?

Confesamos que no tenemos los elementos de juicio suficientes como para negar ni aprobar la ejecución de un proyecto petroquímico como el que se ha previsto. Más bien y teniendo en cuenta que los plásticos, los detergentes, los solventes, las resinas, los esmaltes, etc. están presentes prácticamente en toda producción industrial, hasta parece conveniente la ejecución del proyecto. Sin embargo, hasta ahora no se ha escuchado sino la voz oficial la cual no ha sido discutida suficientemente. Qué dice la Universidad Ecuatoriana frente a este proyecto? No existen maneras diferentes de hacer industria en nuestro país? El complejo petroquímico, tal como se lo ha previsto, va a ayudar o va a estorbar a la transformación integral del país? Es que no existen alternativas técnicas o económicas? De haberlas, cuáles son?

Y no solamente se trata de carencia de investigación y de conocimiento en la forma de desarrollar sectores económicos o tecnológicos más adaptados al estilo de consumo y a la preservación del actual sistema social. El peso de la ciencia y de la técnica modernas es tan fuerte que hasta se oscurece toda concepción respecto al significado y conveniencia de la independencia cultural. Así por ejemplo, muchos profesionales creen que por haber abandonado un cargo bien remunerado en una empresa transnacional y reocupado en una empresa estatal, están ya haciendo ciencia y técnicas ecuatorianas, aunque hagan el mismo trabajo que hacían anteriormente o aún uno distinto pero encuadrado en una institución que sigue operando sobre la base de un criterio de empresa y de lucro individual.

Mientras tanto, una infinidad de temas relativos por ejemplo al fomento del transporte colectivo en desmedro del transporte individual; la utilización variada e intensa del banano, como elemento fundamental en la alimentación humana; el abastecimiento de agua a las poblaciones del altiplano o del litoral desértico; las predicciones que sobre la posible evolución de la situación especialmente económica del mundo capitalista desarrollado y sus impactos en nuestro país; hasta la investigación de verdaderas formas de participación y de movilización (o de factores desencadenantes de una movilización con propósitos de cambio político), siguen sin conocerse plenamente. "El problema de cómo organizar y movilizar a millones de personas de bajísimo nivel técnico y cultural, dispersos y atados por tradiciones a veces enemigas del cambio, es un problema que requiere un análisis científico en profundidad, con integración de muchas ciencias particulares".<sup>1</sup>

Como los citados existen infinidad de temas que exigen de análisis y discusiones, utilizando para ello todos los instrumentos teóricos y prácticos de que dispone la ciencia moderna. Pero además y para el análisis de estos temas, se carece de una

1/ Oscar Varsavsky, *Ciencia, Política y Cientificismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971, p. 17.

base teórica, de experiencias, de trabajo en equipo e interacción de disciplinas capaces de ayudar a definirlos como provechosos o no para la transformación social.

No se trata, por lo tanto, de que en las investigaciones y en el desarrollo de temas como los citados se deba prescindir de la teoría; pues se hará tanta como sea necesaria pero siempre en función de las necesidades de transformación y desarrollo nacional. Procediendo así, además, se podrá ir formulando y aportando elementos de interés tanto a las exigencias ecuatorianas como también a la ciencia y técnica universales.

A los suspicaces que imaginan que sostenemos que para desarrollar integralmente al país es suficiente una mejor selección de tecnología, quisiera rectificarlos. Sostuvimos anteriormente que lo verdaderamente importante para alcanzar una transformación del país es un cambio en la estructura de poder; sin embargo, ello no es antitético a la presentación y discusión de propuestas, al planteamiento teórico y práctico de nuevos proyectos. Lo censurable en todo esto es que muchas veces ejercemos una actitud crítica y en el mejor de los casos acompañada de propuestas abstractas y frecuentemente aisladas, sin avanzar en la discusión y el planteamiento concreto de alternativas visibles que precisamente ayuden a provocar un cambio en la estructura de poder.

Tampoco estamos sosteniendo que la Universidad debe lanzar al país grupos de revolucionarios capacitados, olvidando que vivimos un sistema que en cambio exige un mínimo de funcionalidad profesional para su preservación; pues, de darse esta situación y, puesto que el sistema no paga para su derrocamiento, los grupos dominantes formarían y/o reclutarían profesionales ideológicamente afines, dejando en la desocupación a miles de gentes bien formadas y con alta sensibilidad y conciencia social o, en el mejor de los casos, lanzándolos a éstos hacia una actitud competitiva para ocupar las pocas plazas en las cuales se pueda pensar y actuar con lealtad al país y para atacar a la raíz de los problemas sociales y fundamentales de su pueblo.



Es esto precisamente lo que han hecho algunos gobiernos latinoamericanos que han caído en las garras del fascismo. Los altos dirigentes, asesores y ministros son profesionales graduados en las Universidades de Chicago, Illinois, Harvard. De esta tendencia tampoco se ha escapado nuestro país pues, muchos profesionales se han entregado acríticamente, irreflexivamente a las exigencias de las clases dominantes, ejerciendo en muchos casos el simple papel de burócratas autoritarios, incapaces de otorgar prioridad a los problemas, sin siquiera plantearse dudas sobre si lo que hacen es correcto, en función de intereses sociales más amplios, mucho menos autocriticando su propia preparación a fin de definir y precisar nuevas formas de perfeccionamiento.

Muy pronto ministros y altos funcionarios gubernamentales, graduados generalmente en renombradas universidades del exterior, capaces de encarar nuestros problemas del desarrollo a la manera como lo hacen Inglaterra, Estados Unidos o el Japón, empiezan a manejar criterios, políticas y procedimientos más convenientes al sistema social actual, con lo cual los problemas del subdesarrollo no se solucionan, no obstante que países como el nuestro han vivido coyunturas especialmente muy favorables en su comercio exterior.

Significa todo esto que la racionalidad y la eficiencia de la que tanto se ufanan la ciencia y la tecnología del Hemisferio Norte se estrellan contra las condiciones locales, poniendo de relieve algo que ha sido tan difícil de ser asimilado por la memoria política del país: la producción como fin en sí misma carece de significado. Todo esto nos hace sostener que el desarrollo y la transformación integral del Ecuador precisa de nuevos criterios, de nuevas orientaciones. De gentes capaces de encarar nuestros problemas como un desafío ecuatoriano. A observar y analizar nuestra realidad con un carácter totalizante y, por lo tanto, imposible de ser modificada con acciones parciales destinadas a cambiar determinados aspectos particulares de nuestra economía y de nuestra sociedad.

Al obrar así, se irá quebrando aquella disfuncionalidad en-

tre preparación profesional y posibilidades de ocupación y a lo cual también contribuirá la propia evolución histórica mundial y la de nuestro país. La Universidad, por lo mismo, no podrá permanecer al margen del necesario cambio social, deteniendo o descuidando sus actividades académicas y de formación profesional y humanística.

Por otro lado, cada día que pasa podemos constatar cómo el sistema capitalista se debate en múltiples y cada vez más complejas contradicciones. Sistema de tensiones y de conflictos y en el que, no obstante los avances cuantitativos espectaculares de la ciencia, la tecnología y la producción, siguen sin resolverse problemas sociales y económicos básicos que afectan a la mayoría de la humanidad. Un sistema así es imposible de mantenerse. De hecho, no ha podido hacerlo. De ahí que históricamente el sistema haya asimilado algunas modificaciones que si bien no han alterado su naturaleza esencial, en muchos aspectos en cambio los han debilitado, al mostrar cómo muchos de sus mecanismos e instituciones ya no se adecúan a sus exigencias de operación fundamental. El capitalismo, por lo mismo, da cada vez más pasos atrás y, para el futuro, deberemos esperar constantes cambios de fondo.

En estas circunstancias y si la historia y los acontecimientos no mienten, el mundo camina hacia el Socialismo, como forma de organización social superior capaz de terminar con las tensiones y conflictos fundamentales. Pero la propia historia y leyes sociales destacan que el socialismo no llegó ni llegará en forma espontánea ni indefectible; por lo mismo, ni corresponde abrazar ni volcarse hacia el irracionalismo dogmático, al espontaneismo, ni mucho menos al populismo intelectual al que parecen querer empujarnos muchas agrupaciones. Un conjunto de problemas viejos y nuevos, concretos y urgentes, necesitan ahora y mucho más bajo una perspectiva de desarrollo socialista, de profesionales competentes y con conciencia social. La Universidad, en este sentido, puede ser un importante factor de cambio, si logra producir un tipo de profesional capaz no solamente de entender estas cosas, sino de

ejercer su espíritu abierto y crítico para seleccionar y utilizar de todo lo que nos ofrece la tecnología y la ciencia universal, aquello que resulte más provechoso para solucionar problemas concretos que se viven en países como el nuestro.

Frente a este panorama, parece evidente la necesidad de que la Universidad desarrolle la educación por la investigación de las condiciones ecuatorianas, comparando críticamente las soluciones que para problemas similares han adoptado en otras partes del mundo y que se las conoce por la experiencia de los docentes o por lo que dicen los textos. Operando así, no será difícil constatar defectos de estas soluciones, al referirse a las condiciones nacionales y, por lo mismo, la necesidad de desarrollar métodos y soluciones propios en campos que van desde la generación de energía, la petroquímica, la construcción de edificios, la nutrición, hasta los aspectos relativos a la tecnología y movilización social. Volvemos a insistir que en esta tarea habrá necesidad de enseñar y realizar tanta investigación teórica como sea necesaria, pero siempre motivada por las exigencias ecuatorianas.

## 6. El problema estructural de la Universidad

Se destacó ya la presencia de problemas específicos y propios de la Universidad que afectan su desenvolvimiento. Se trata de problemas suficientemente conocidos como su organización compartamentalizada en facultades profesionales frecuentemente autárquicas, el carácter profesionalista y generalmente unidimensional de la enseñanza, la inexistencia de una verdadera carrera docente, la frecuencia de las designaciones provisionarias de profesores y el favoritismo en la admisión de una buena parte del personal docente, el deterioro de su eficiencia académica, la carencia de prioridades en su política educativa y de formación profesional, la falta de cursos de estudios comunes o generales y de contacto con los problemas nacionales, etc.

Sobre todos estos problemas se ha discutido suficiente y para solucionarlos se han desarrollado algunas tentativas de re-

forma. No vamos por lo mismo sino a decir unas pocas palabras sobre ellos.

Se precisa la creación de una organización integradora de la estructura institucional y de la vida universitaria. En tal dirección se han propuesto ya algunas soluciones que corresponde analizarlas. Particular importancia creemos que contienen las propuestas hechas por el prestigioso profesor universitario, doctor Manuel Agustín Aguirre, en su libro "La Segunda Reforma Universitaria". En él se destaca, siguiendo a Darcy Riveiro, la conveniencia de avanzar hacia una estructura tripartita de la Universidad que, entre otras cosas, permita a los estudiantes que por cualquier causa se inscribieron en una carrera, a reorientar su formación reingresando a otra escuela.

El trabajo aislado, individual, egoísta y paralizante, tiene que ser reemplazado por el trabajo en equipo, interdisciplinario, fecundo, con una visión global del mundo y de los problemas del país. Este carácter interdisciplinario no se lo consigue, como piensan algunos, con solamente asegurar la participación de profesionales de distintas ramas en estudio de los diversos problemas, a fin de que cada uno de ellos, trabaje por su cuenta. El carácter interdisciplinario está dado por un análisis común y en grupo, por técnicos en varias disciplinas, a fin de descubrir y analizar las interrelaciones múltiples de los diferentes aspectos de dichos problemas, inclusive, los aspectos políticos. Siguiendo este camino los estudiantes y los profesionales advertirían que realizan una tarea que tiene significado.

Para ir creando una actitud favorable al trabajo en equipo será necesario no solamente revisar los métodos de enseñanza, los sistemas de promoción, los trabajos de investigación, la selección de temas, etc. sino además y acaso fundamentalmente, ofrecer a todos los futuros profesionales de la Universidad una base propedeútica común, con carácter obligatorio, a fin de sacudirlos de toda tendencia generalmente utilitarista y para destacar, entre otros aspectos, que la inseguridad profesional, el manejo empresarial de ciertos servicios sociales, el negocio de la enfermedad, la atención prioritaria que se da a la medicina curativa frente a la preventiva, etc., etc., no son de ninguna manera ajenos al mal funcionamiento económico, a la concen-

tración de la riqueza y del poder, a la pérdida de participación del salario en el ingreso nacional, a la entrada indiscriminada del capital extranjero, a la represión brutal o sutil que suele desplegarse para mantener una situación que beneficia a muy pocos ecuatorianos.

La base propedeútica común a la que nos referimos, debiera ser impartida por un grupo seleccionado de profesores, altamente compenetrados de los problemas del país y de sus necesidades ineludibles de transformación; y, a nuestro modo de ver, estar constituida por las siguientes materias:

1. **La Universidad Ecuatoriana**, que comprendería una corta historia de ella, la descripción de su organización administrativa, de enseñanza; leyes y reglamentos que la rigen; factores ideológicos que influyen en la enseñanza y la investigación; formas de estudio; descripción y análisis de la dependencia cultural y científica.

2. **Panorama mundial**. Para analizar y discutir los rasgos más notables de la evolución mundial y ofrecer un panorama de la actividad científica y tecnológica. Dentro del curso se haría también un esfuerzo por avisorar posibles tendencias de evolución de las ciencias y tecnologías sociales, biológicas y físicas.

3. **La situación nacional y sus tendencias**. Para ofrecer una visión inicial y general de nuestra realidad nacional, examinando con espíritu crítico las características fundamentales de su proceso histórico y para, a su vez, sobre esa base, indagar cuales pueden ser sus principales tendencias. Curso de lectura y abundante discusión.

4. **Metodología y elementos de investigación**. Para que los estudiantes se vayan familiarizando con el manejo común y comparado de información, y para iniciar su integración al conocimiento y la práctica de la investigación, la preparación de informes, las principales fuentes de información de la Universidad, el país y el mundo.

El carácter interdisciplinario de la enseñanza, se lo irá alcanzando además mediante el ejercicio de una educación por el trabajo, en el sentido de que los estudiantes comprendan los problemas del trabajo y del trabajador, para que se familiaricen con los problemas técnicos, la utilización de equipos y materiales, la escasez de ciertos bienes, los defectos de organización, para que comprendan y más adelante contribuyan a combatir la alienación. Sólo el trabajo en equipo permite que el individuo desarrolle al máximo sus potencialidades, aprendiendo y enseñando de y a los demás y no replegándose a un trabajo aislado en el cual sólo puede apreciar lo que le agrada y que frecuentemente termina expresándolo con un lenguaje difícil, producto de la utilización de esquemas teóricos frecuentemente inadecuados y la abultada y pretenciosa transcripción de citas de libros y de autores muchas veces ajenas al tema en cuestión.

De ahí que habrá que hacer un serio esfuerzo por sustituir la cátedra expositiva por el seminario, la resolución de ejercicios y problemas de texto, los trabajos prácticos de laboratorio, a fin de que el estudiante pueda tener una participación muy activa en su propia formación. Es más debieran existir seminarios especiales destinados a servir de foros en los cuales se discutan y conformen el contenido de las materias y los planes de estudio correspondientes.

En materia docente, la Universidad Central muestra la existencia de unos 2.500 profesores principales, agregados y auxiliares de los cuales, el 15o/o son profesores a tiempo completo; 30o/o a medio tiempo y la mayoría son profesores de 4 o 7 horas a la semana, lo cual estaría conspirando contra un mayor nivel técnico y científico de la Universidad y una mejor y mayor atención al alumnado.

Además de lo citado en el párrafo precedente, se puede constatar que la mayoría de los profesores y aún sus principales autoridades son personas que generalmente derivan sus ingresos de actividades ajenas a las que desempeñan en la Universidad. Estos hechos conducen a sostener la necesidad de esta-

blecer que por lo menos el Decano sea un funcionario universitario a tiempo completo, elevando su nivel de remuneración y el de los profesores que trabajan también a tiempo completo. Así se evitaría o al menos atenuaría la tendencia a que los profesores universitarios atiendan preferentemente a sus preocupaciones profesionales o a sus asuntos personales que generalmente nada o muy poco tienen que ver con la Institución.

Se puede continuar en el análisis de temas como los exámenes, títulos, niveles de post-grado, extensión universitaria, servicios sociales, etc. Afortunadamente existen sobre tales aspectos una gran cantidad de reflexiones que, frente a un propósito de reestructuración de la Universidad, habrá que analizarlas y discutir las con suficiente detenimiento. De ahí que, para terminar, deseamos más bien expresar algunas reflexiones sobre la viabilidad y forma de hacer operativas muchas de las ideas expresadas precedentemente.

## 7. Universidad Necesaria y Universidad Actual

Al analizar la situación de nuestra Universidad, se llega a la conclusión de que, en múltiples aspectos, son muchas y muy profundas las modificaciones que habrá que introducir para conformar una Universidad necesaria a lo que la situación del país y sus tendencias de evolución reclaman. Nosotros esperamos que los aspectos tratados, aunque incompletos en su enumeración y análisis, ofrezcan una idea respecto al tipo de cuestiones concretas que hay que tener en cuenta para analizar el papel de la Universidad en favor de la transformación de nuestra sociedad.

Pero no vivimos una revolución social ni podemos esperar que ésta se realice para sólo entonces implantar todos los cambios que la situación exige. Por otro lado, tampoco se pueden emprender pequeños remiendos de la situación actual y hasta capaces de cerrar el camino hacia futuros probablemente más necesarios y ambiciosos.

Se necesita sin embargo plantear un conjunto de elementos de un proyecto de Universidad necesaria al cambio económico

y social que precisa el país, como una forma de avanzar tanto en la especificación de muchas medidas de política universitaria, como también para que dicho proyecto se convierta en un elemento movilizador de aquellos sectores interesados en transformarla. Esto es tanto más necesario cuanto en términos de planteamientos genéricos, todos, aún los más reaccionarios y falaces elementos de dentro y de fuera de la Universidad, suelen estar de acuerdo en su organización y desarrollo.

Nuestras reflexiones, por lo tanto, no van dirigidas a ninguna administración ni a ninguna persona en particular, ni mucho menos a quienes se han propuesto impedir o al menos limitar que la Universidad se transforme. De ahí que más bien pensemos que muchas de nuestras reflexiones, suficientemente discutidas y analizadas, pueden tener un principio de ejecución en algunas Facultades, Escuelas o Institutos donde las condiciones sean más favorables. El resto y las nuevas iniciativas que surjan de la discusión, constituirán objetivos de transformación permanente, en el marco de una lucha continuada, cuyo cumplimiento irá parejo con la resolución de muchos problemas políticos de todo el país.

La discusión cada vez mayor respecto a la crisis de la Universidad Ecuatoriana y Latinoamericana y la presentación de proyectos destinados a transformarla, son síntomas que desbordan cada vez más una simple preocupación académica. Se inscriben más bien en la honda necesidad de transformación de nuestra Universidad, para que sirva al proceso de cambio económico y social. Es decir que las condiciones objetivas para la transformación de la Universidad existen ahora y continuarán desarrollándose más adelante; pues, solamente en lo que tiene que ver con el incremento de la población universitaria en todo el país, proyecciones realizadas a base de la tendencia histórica destacan que, hacia fines de 1985, más de un millón de universitarios se agregarán a los que ahora demandan capacitación técnica y elementos para contribuir a poner fin a la injusticia social y para cambiar en forma radical las viejas estructuras económicas, sociales y políticas ecuatorianas. Imaginémo-



nos las repercusiones que en materia de profesores, aulas, laboratorios, textos, sistemas de enseñanza, investigación, etc. generarán la demanda de matrículas en los próximos años.

Frente a este panorama, nos preguntamos, no es más conveniente discutir y fomentar la ejecución de un conjunto de reformas ahora a esperar que los problemas estallen para solamente entonces dedicarnos a discutir qué hacer para resolverlos?. Los universitarios tenemos la palabra.